

El pacto

LIBRO 2

QUIERO ESTAR CONTIGO

Martina Bell



EL PACTO

Quiero estar contigo

LIBRO 2

Martina Bell

El pacto. Quiero estar contigo. Libro 2

©Todos los derechos reservados.

©Martina Bell

1ªEdición: Abril 2019

Es una obra de ficción, los nombres, personajes, y sucesos descritos son productos de la imaginación del autor. Cualquier semejanza con la realidad es pura coincidencia.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, sin el permiso del autor.

[Capítulo 1](#)
[Capítulo 2](#)
[Capítulo 3](#)
[Capítulo 4](#)
[Capítulo 5](#)
[Capítulo 6](#)
[Capítulo 7](#)
[Capítulo 8](#)
[Capítulo 9](#)
[Capítulo 10](#)
[Capítulo 11](#)
[Capítulo 12](#)
[Capítulo 13](#)
[Capítulo 14](#)
[Capítulo 15](#)
[Capítulo 16](#)
[Capítulo 17](#)
[Capítulo 18](#)

Capítulo 1



Habían pasado cuatro meses desde que Paul, me escribió aquella fatídica carta. Seguía sin saber de él, sin noticias suyas por la revista, salí adelante como pude. Sabía de la enfermedad de su mujer y eso, en cierto modo, me partía el alma. Era todo un acto de generosidad y sacrificio por parte de Paul, pero no me dejó ayudarlo, me apartó de su vida y no quiso que le ayudara.

Aprendí a vivir con ello, a hacerme a la idea de que todo había acabado, que ya no existía nada entre nosotros, que quizás había rehecho su vida y se hubiese olvidado de mí. Todo eso me entristecía, pero no me quedaba otra.

Lucas y yo, forjamos algo bonito, pero no me llegaba a llenar ni por asomo de la forma que lo hizo Paul. Nos veíamos una vez al mes, yo fui un par de veces y el bajó otro par.

Me ayudó a salir un poco de ese pozo en el que estaba metida, él era feliz a mi lado y hacia todo lo posible por que yo estuviese bien.

Francesco y Lola, me ayudaron muchísimo. Él, se había afincado en Cádiz y junto a Noemí y Javi, estuvieron pendiente de mí en todo momento, ya conocían a Lucas.

En el fondo de mi corazón, siempre pensaba que un día aparecería Paul y me iría con él, sin dudarlo.

Mark había vuelto de África y ni siquiera nos mirábamos, aunque Rodrigo, mi

jefe, sí que seguía igual de atento conmigo y sin nombrarme a Paul, ya de él, no había ni rastro, o me lo estaban ocultando.

Lucas no paraba de proponerme ir en verano a Marruecos, pero yo le iba dando largas, no quería preparar nada a largo plazo, me daba miedo que apareciera Paul, eso era lo que realmente me pasaba.

Esa mañana llegué a mi despacho y tenía un correo de mi jefe.

“Buenos días. En dos semanas, como todos los años, es la entrega de los premios a la dedicación de la revista y a sus colaboradores. He barajado la posibilidad de presentación del evento y no encuentro a nadie con las cualidades tuyas para presentar dicho acto. Espero que me confirmes la aceptación.

Un saludo. Rodrigo.”

Pues me apetecía, sabía que iba a tener que entregar a alguien del equipo directivo de Paul un premio, pero no me importaba, pocos sabían lo que hubo entre nosotros, así que le contesté a Rodrigo, que aceptaba la propuesta.

Se lo comenté a Lucas, el evento iba a ser en Madrid y aceptó acompañarme sin dudar.

Esas dos semanas me las pasé estudiando y preparando con el equipo de la revista, todo lo necesario para el evento.

El jueves anterior me fui a Madrid después de salir del trabajo, me quedaba en casa de Lucas hasta el domingo, ya que el evento se celebraría el sábado.

Apenas salimos de casa de Lucas, pues nos distraíamos fácilmente, estaba cómoda con él, no era enamoramiento como el que sentí por Paul, pero eso, sería imposible sentirlo de nuevo en mi vida, fue demasiado el amor que sentí por ese hombre.

El sábado por la tarde me preparé y me puse mi vestido nuevo, corto, de tirantes, pero muy elegante, con unos taconazos de vértigo en color rojo, al

igual que los complementos.

— Nena, estás impresionante — dijo Lucas al verme salir del baño.

Un taxi nos llevó hasta el teatro donde se iba a celebrar el evento. Me dirigí hacia donde estaba el equipo y Lucas, se quedó en la zona de los acompañantes.

Coca Cola en mano y los nervios a flor de piel, cuando tuve que subir a presentar el acto y el público aplaudía sin cesar, aunque entre tantos focos, no veía bien al público.

Hice la entrada como estaba preparada, quedó bonita, llena de risas por parte del público y todo lo demás sobre la marcha. Rodrigo y otro compañero subieron a acompañarme a la hora de la entrega de premios a los colaboradores.

Llegó el turno para la empresa de Paul, no sabía quién recogería el premio, pero lo entregaría con el mismo ánimo que hice con los anteriores, esperaba impaciente a la persona que habían enviado para recogerlo, pero cuando los focos ya no quitaban tanta luz y la persona estaba subiendo al escenario, casi me desmayo al comprobar que era Paul.

— Gracias — dijo mirándome fijamente mientras cogía la placa.

Se colocó junto a los demás, sin dejar de mirarme fijamente, yo seguía entregando los premios. Mi cabeza iba a mil por hora, menos mal que mi jefe cogió las riendas y me pude poner a un lado del escenario, ya me sentía a punto de explotar, aquella situación me estaba sobrepasando.

Mientras Rodrigo hablaba, se dirigió a Paul y le dio las gracias y la bienvenida de nuevo a España, eso me puso de lo más nerviosa, no sabía si habría pasado algo, sí seguiría con ella. Estaba enloqueciendo y él, no dejaba de clavar sus ojos en mí, pero recordaba la despedida de su carta cuando me decía, que iba a pasar el tiempo que le quedará a ella, a su lado.

Terminó el acto y me fui a buscar a Lucas, luego iríamos al reservado de una

discoteca donde la empresa daría un coctel.

Lucas intentaba consolarme, nos fuimos en taxi a la discoteca y solo rezaba porque Paul no apareciera, ya que estaba a punto de sufrir una crisis de ansiedad.

Cuando entramos vi a Rodrigo y Paul, tomando algo sobre la barra del reservado, todo parecía una broma de mal gusto, como un sueño. Miré a Lucas, este, me acarició la espalda a modo consuelo. Noté a Lucas un poco enfadado y le recliné que él, lo sabía todo y que nadie le dijo que se quedara a mi lado luchando.

— No lo aguanto, me duele verlo. Sé que tiene el control de tu vida, que cuando quiera te arrastrará a él y cuando le dé la gana volverá a desaparecer ¿Crees que cambiará en algo?

— No va a pasar nada de eso...

— ¿No? Mírate la cara, estás sufriendo, no me puedes negar lo que mis ojos ven.

Tenía razón, era lo más doloroso, pero la tenía, todavía sentía mucho por Paul, y mi cara era el reflejo del alma. En un momento que se acercó Rodrigo para hablarme, aproveché para despedirme y nos fuimos Lucas y yo, no tenía ganas de estar allí, la situación era insostenible.

Nos metimos en la cama nada más llegar. Lucas estaba destrozado, apenas hablaba, se notaba el miedo y el dolor que le había producido la aparición de Paul.

Despertamos y después de desayunar me acercó a la estación, iba justa de tiempo así que me subí en el tren de manera inmediata, poco después para mi asombro, se subieron un compañero de la revista, Rodrigo y Paul. Se sentaron en mi compartimento, frente a mí.

— Hola, Alba — dijo mirándome con tono triste.

— Hola, Paul — respondí casi sin mirarlo.

— Ayer hiciste una presentación de lo más impecable — dijo Rodrigo.

— Gracias — sonreí con tristeza, la misma que observaba en el rostro de Paul.

Cogí el móvil y me puse a escribir a Lola, la cual me contestó rápidamente, la puse al día de todo lo sucedido en el evento y en ese momento en el vagón del tren.

Lola estaba alucinando y no paraba de interrogarme, le conté todo con pelos y señales. En ese instante, observé que Paul estaba en línea, cosa que antes nunca lo había estado.

Lucas me escribió también, por supuesto no le conté que Paul estaba frente a mí. Rodrigo se fue con mi compañero a la cafetería y me quedé con Paul a solas, algo que me produjo mucho nerviosismo.

— ¿Te va bien con Lucas? — preguntó ante mi asombro.

— ¿Y a ti con tu vida? — me salió sin pensarlo, pues estaba a la defensiva.

— No es la que quiero, pero es la que me lleva a la decisión que un día tomé.

— Ya, además de destrozarme la mía con tu carta.

— Te fuiste a otros brazos ¿Qué querías?

— Sinceridad, no sé, algo más lógico y menos doloroso. Si me hubieras contado lo de Salma, antes de la carta, te habría entendido, pero tanto misterio y la forma de llevar las cosas me mataron en vida.

— Tienes razón, lo hice mal, por eso volví a Estados Unidos. He vuelto, no voy a joder tu vida, siento todo lo que te hice, pero necesito pedirte perdón y desearte que seas feliz al lado de él.

Esas palabras se clavaban en mí como puñales, denotaba que nunca más,

pasaría algo entre nosotros, aunque no lo quisiera reconocerlo, era lo que más deseaba en este mundo.

— No te entiendo, te juro que no te entiendo...

— Lo sé, si quieres un día quedamos para tomar un café y charlar, no me importaría explicarte las cosas con más calma.

— Llámame cuando quieras...

Rodrigo y mi compi volvieron con café para todos, se pusieron a charlar y yo me puse a tontear con el móvil, pues estaba de lo más nerviosa. Me pasé el resto del tiempo con el teléfono. Al llegar a Cádiz, me despedí de todos muy seria y me fui a mi casa donde pasé el resto del día llorando y analizándolo todo, pensé que me volvería loca.

Capítulo 2



Con ansiedad y dolor de cabeza, así me levanté esa mañana.

En el móvil un mensaje de Lucas dándome los buenos días, yo le respondí de igual modo, luego me preparé un café y me fui andando a la revista.

Mark me vio entrar y me hizo un escáner visual, yo hice lo mismo, sabía que estaba al tanto de todo, pero me importaba un pepino lo que pensara, ese día no estaba para tonterías y no me iba a quedar callada si me buscaban.

Faltaban pocos días para mis vacaciones, así que me dediqué a prepararlo todo, a terminar de dejar bien enfocado los proyectos que llevaba hacia delante. La mañana pasó rápida, intercambié mensajes con Lucas, para que no notara nada raro. Salí de la revista y me topé de frente con Paul que estaba en la puerta.

— Hola, Alba.

— Hola...

— Estuve con Rodrigo e hice tiempo para preguntarte si era posible comer contigo.

Me quedé sin aire.

— Vale — dije con tono serio.

Me subí en su coche y no tardó en preguntarme.

— Vi las fotos del Facebook, me alegro de que te vaya bien con Lucas.

— Nos vemos de vez en cuando, nada formal, aún no estoy preparada...

— Ya, todo es por mi culpa — dijo de forma triste.

Aguanté el trayecto sin llorar, pero era de lo que más ganas tenía. Amaba a Paul con todas mis fuerzas y me daba cuenta de que nada de lo que había sentido por él, había disminuido, lo más mínimo.

Un restaurante en la playa, dos cervezas, pescado y una conversación que nos debíamos.

—¿Qué te pasó por la mente tras la carta?

— No te lo imaginas, una putada, fue algo que me cayó como un jarro de agua fría, la vi injusta, no era ese el momento.

— Ya, pero no supe hacerlo de otra manera. El amor que sentía por ti era muy fuerte, nunca imaginé que iba a llegar a tales límites, quise aferrarme a la idea de que todo se solucionaría y podría tener una vida contigo, pero todo fue de mal en peor...

Sonó el teléfono y era Lucas, me dijo que lo cogiera, pero preferí no hacerlo ya que no estaba en condiciones de hablar con él, en ese momento y menos, estando con Paul.

— Volví de Estados Unidos hace una semana, Salma también, ella volvió a la casa que teníamos en común y yo me fui a Zahora. No estamos juntos.

— Pensabas estar con ella hasta el final....

— Salma se la jugó con ese tratamiento, quizás no lo hubiera superado, pero ahora le dan una esperanza de vida que antes no tenía, es como si todo hubiese desaparecido, se la jugó, pero ganó. Le propuse dejarlo ya que estaba bien, esperé un tiempo oportuno y lo aceptó bien, es más, creo que estaba deseando deshacerse de mí.

— Y, ¿ahora?

— Ya queda poco para julio y me tomaré un descanso hasta septiembre, voy a intentar retomar mi vida, volver a ser el Paul de antes.

— No entiendo, además tenéis otra parte de pacto que desconozco.

— Sí, pero tengo que vivir por ahora con ello, solo quiero que seas feliz y que sepas que, si un día me necesitas, aquí estaré.

Estaba de lo más triste. Aquello parecía una despedida en toda regla, en el fondo no quería que se fuera para siempre, lo quería en mi vida. Esto, me estaba partiendo el alma.

— Apareces para desaparecer, me estoy volviendo loca.

— Lo entenderás algún día.

— Eso no me consuela, me revienta más.

Me levanté y me fui corriendo, paré un taxi y me fui a casa de Lola, a Los Caños. Pasé el día con ellos, no me apetecía estar sola.

La semana la pasé agobiada al igual que los siguientes días, hasta que por fin cogía vacaciones.

No sabía nada de Paul y no tenía ánimo para nada. Me tomé una cerveza frente a la revista y al abrir Facebook, vi un estado de Paul que me dejó loca.

“Diez días para ir a cumplir un sueño que durará dos semanas. Aunque no sea de la forma que quería, intentaré, al menos, vivirla a mi manera.”

¡Joder!, se refería a Rivera Maya, no me cabía duda, así que entré a mi correo y vi los billetes del día que me lo mandó, comenzó a rondar la idea de irme por mi cabeza.

Lucas se iba de competición en esas fechas, así que lo tenía todo a huevo.

Unos días antes puse un estado en Facebook, pero lo privaticé para que no lo viera Lucas.

“Veremos sí te atreves a aguantarme”

Le comenté a toda mi familia que me iba de viaje sola, no les agradó la idea, menos aún a Lucas, pero yo tenía derecho a hacer con vida lo que me diera la gana.

Llegó el día del viaje y me fui al aeropuerto de Jerez, donde salía el primer vuelo hacia Madrid.

Me escondí hasta ver que estaba facturando, salté de alegría al verlo allí y luego hice lo mismo, cuando me aseguré que ya había pasado por el control de seguridad.

De lejos vi como entraba, llamaron a los de primera clase, yo entré por la parte trasera para que no me viera de frente, así que tuve que cruzar todo el pasillo del avión.

Lo vi de espaldas sentado y me puse justo de pie detrás de él.

— ¿Me permites? — dije a su oído para que me dejara paso.

— Por supuesto — se levantó con una sonrisa de felicidad que me llenó por completo — Gracias por venir.

— Hombre, no iba a perderme un viaje que tengo gratis por toda la cara — sonreí.

— Me haces el hombre más feliz del mundo.

— Pues me alegro de no joderte el viaje — puso los ojos en blanco — Tú me sorprendiste en Tailandia, ahora me tocaba a mí. No pido nada, no quiero que seamos nada, pero sí intentar ver esos amaneceres contigo y pasar unos días como dos amigos que se han querido mucho.

Ni yo me creía lo que estaba diciendo, lo que más deseaba era abrazarlo.

— Será inolvidable — cogió mi mano y la besó.

— ¿Y Lucas?

— Lucas no es parte de esto y nadie, me iba a impedir hacerlo — dije dejando entrever que me importaba una mierda todo, por muy feo que sonara, pero yo solo quería estar con él.

Hicimos escala en Madrid donde aprovechamos para desayunar. De ahí al vuelo que nos llevaría a esas vacaciones en El Caribe, a su lado, que era lo que más deseaba en este mundo.

Capítulo 3



El vuelo estaba siendo de lo más cómodo, los asientos, la atención, todo era impecable. Tenía sensaciones encontradas, sabía que no debía estar ahí, pero era lo que deseaba.

Me contó que Salma, le había dado a entender que estaba con un chico de Cádiz, ya había estado con él con anterioridad, eso me tranquilizaba, así estaría más tranquila.

Conseguimos dormir unas horas, el resto del tiempo lo pasamos charlando, cuando nos dimos cuenta, ya habíamos llegado a nuestro destino.

Un coche privado nos esperaba para llevarnos directo al hotel, que se encontraba en primera línea de, Playa del Carmen.

Me quedé impresionada al verlo y más aún, con aquella habitación inmensa, con vistas al mar, era todo espectacular.

Dejamos las cosas en la habitación y fuimos a tomar algo a un bar que había en la playa del resort, nos pedimos dos Coronitas y unos chupitos de tequila.

— ¡Por este viaje! — dijo levantando la botella.

— ¡Por el viaje! — sonreí.

— Es tu regalo de reyes — me devolvió la sonrisa.

— ¿Y mi Vespa? — solté una carcajada.

— Esperándote en Zahora — dijo acariciando mi mano.

Tenía la sensación de que todo estaba bien, como si no hubiese pasado nada entre nosotros, era todo tan bonito cuando estábamos juntos, que me hacía sentir como si estuviera en una nube. Una canción de Luis Fonsi, comenzó a sonar, era uno de mis temas favoritos.

“Tanto he dado que lastima... Mi vida he dejado en manos de tu vida...” Tarareaba cuando él, se acercó y me abrazó, besando mi coronilla insistentemente.

Correspondí a su abrazo, lo deseaba con todas mis fuerzas y era la mejor manera de llenar un poco ese vacío tan grande que había en mí desde hacía tiempo.

— Daría mi vida por hacerte feliz — dijo sin soltarme.

Unas lágrimas comenzaron a asomar por mis mejillas y disimulé para quitarlas, me producía tanto amor que me emocionaba, a él, era todo lo que quería y esos momentos a su lado.

Fuimos a la quinta avenida de Playa del Carmen, a pasear y vivir ese ambiente nocturno que iluminaba aquel lugar, donde estuvimos tomando margaritas y tequilas, mientras reíamos y nos hablábamos con la mirada.

Había algo especial en el ambiente, no sé si eran los mariachis o nuestras ganas de estar juntos y donde parecía que se paraba el mundo, sobre todo, en ese momento. Habíamos bajado una de las calles que cruzan la avenida y nos habíamos sentado en una terraza, en primera línea de playa, con unas hamacas de lo más cómodas donde no sé en qué momento me quedé dormida.

El sol me despertó con los primeros rayos de la mañana. Miré hacia un lado y a otro buscando a Paul, pero nada, me incorporé y estaba sola, la piel se me erizó, buscaba con la mirada por todas partes, pero no estaba.

Dos camareros que estaban charlando, me miraron por si pedía algo y

aproveché para preguntar si habían visto al chico que estaba conmigo, me dijeron que habían cambiado el turno hacia dos horas y yo estaba sola.

Fui corriendo hacia el hotel con la esperanza de que estuviese allí, pero no, no estaba, ni rastro de que hubiera aparecido por allí.
Me dirigí hacia la recepción, ninguna noticia tampoco.

Volví a la habitación a ducharme y luego fui a tomar un café al bar de la entrada principal del hotel, para ver si pasaba por allí, ya que era el lobby y había que pasar por allí, sí o sí. Tres horas después, seguía sin aparecer y yo me estaba poniendo cada vez más nerviosa.

Cogí el móvil y llamé a Lola, que me escuchó atónita, sacamos mil conclusiones, aunque teníamos la esperanza de que en cualquier momento apareciera, que por culpa de la borrachera se hubiera perdido o ido de copas olvidándose de que me había dejado en la hamaca. El caso era que todo quedara así. Quedé en llamarla cuando tuviese noticias de él, o más tarde.

— ¿Nada? — preguntó una de las chicas de recepción que pasó por mi lado y me vio llorando.

— Nada...

— En unas horas si no aparece, podremos llamar a la policía, pero hay que esperar esas horas que exigen por si aparece la persona.

— Vale — dije de forma desconsolada.

Volví al bar donde amanecí y los chicos al verme llegar, me señalaron al que estuvo antes del relevo.

— Pensé que te habían conocido y eras una turista que no tenías que ver con él, ni con la chica con la que se fue abrazado.

Me quedé muerta...

— ¿Qué chica?

— No sé, parecía su pareja...

— Gracias. Me marché llorando como si se me cayera el mundo encima.

¿Como podía hacerme eso? ¿No le importaba si me pasaba algo sola? ¿Con otra? Quería morirme...

No le iba a dar ni una oportunidad más, para mí, había muerto, no lo quería ver ni en pintura. Ahora sí que se había lucido, no se lo iba a perdonar en la vida.

Entré en la habitación, me puse le bikini y me fui a la piscina a tomar algo y un chico se sentó junto a mí, en el bar que había dentro de la piscina.

— Dos chupitos — dijo al camarero señalándonos a los dos.

— Gracias — reí porque estábamos en un todo incluido.

— No hay de qué, luego, si quieres, te pago dos más y así hasta decir basta — dijo sonriendo y causándome una carcajada.

— Pues me ibas a aguantar mucho, te terminaría contando mi vida, mi historia y esto sería peor que un funeral — fruncí el entrecejo.

— Mi nombre es Liam, soy de Galicia y soy médico — dijo esperando a que hablara yo.

— Por cierto, vine con amigos — señaló a unos chicos que estaban en unas hamacas muy risueños.

— Adelante... — hizo un ademán con su mano, para que yo hablara.

— Te vas a cagar... — solté una carcajada y él también, llevaba ya dos chupitos y algo me había hecho de efecto.

Le conté todo lo mío con Paul, obviando su otra vida de pactos y problemas, esto que me había hecho, irse con otra la noche anterior, lo que yo estaba

sufriendo y había sufrido por él.

— Si viene, no lo voy a dejar acercarse — dijo alucinando.

— No, ese es mi problema, por favor déjame a mi solucionar mis cosas.

— Está bien, pero que no vea que te hace lo más mínimo.

— Tranquilo, más que lo de anoche... — Puse los ojos en blanco y comencé a llorar.

Pasé toda la tarde con él, llorando, riendo, suspirando, resoplando, de todo, pero era tranquilizador no pasar sola estos momentos tan duros que volvían a enturbiar mi vida.

— Ve a ducharte y te cambias, que nos vamos a la quinta avenida a cenar — dijo casi como una orden.

— ¿Y tus amigos?

— Son muchos y cobardes — me guiño un ojo y se levantó — Levanta el culo, en una hora te quiero en el lobby.

— Vale.

No podía declinar la invitación, no quería estar sola, sabía que me iba a derrumbar más de lo que ya estaba y necesitaba tener un apoyo a mi lado. La verdad es que Liam, era de lo más simpático y comprensible. Fui en su busca y al verme sonrió, la cara de la recepcionista era un poema, al verme ahora con Liam, no entendía nada y yo no estaba por la labor de explicarle, así que salimos de allí y fuimos a la avenida, a un restaurante mexicano con unas vistas espectaculares a la playa.

— ¿Nada de noticias de él, mientras fuiste a ducharte?

— No, pero por mí que no aparezca hasta la vuelta, debe estar pasándolo genial, de todas maneras, estoy pensando si cogerme una habitación para mi

sola — resoplé agobiada.

— En la mía hay dos camas extragrandes, puedes usar una sin problema, está vacía.

— No, no te molestaría en tus vacaciones — reí negando.

— Contigo lo paso genial, no eres molestia, todo lo contrario — acarició mi mano en señal de apoyo.

—-Gracias...

— No hay de qué. Lo que no quiero es que después de todo lo que me contaste, vayas corriendo a sus brazos cuando lo veas.

— No, esta vez no, ahora todo es diferente, ha sido un palo tan brutal, que despertó una parte de mí que tenía muy dormida, estaba en un bucle. Ahora por mucho dolor que sienta, tengo claro que no quiero volver con él, no le voy a perdonar este gesto tan asqueroso y doloroso, me he sentido humillada.

— No es para menos...

Esa noche la pasé genial con Liam, fuimos de discoteca y estuvimos hasta altas horas de la madrugada, volvimos al hotel y quedamos en vernos en el desayuno.

Entré temblorosa en la habitación, no sabía si estaría ahí, pero enseguida descubrí que no había ni rastro de él, por un momento sentí miedo, luego recordé que se había ido con otra y mira, seguro que muy mal no debía estar, así que, ¡a dormir!

Esa mañana me levanté triste y con el miedo de pensar que le podía haber pasado algo. Yo estaba metida en una locura mental que iba a acabar conmigo, así que se lo dije a Liam cuando lo vi en el desayuno.

— ¿Y si le ha pasado algo? ¿Y si se equivocaron los chicos del bar? ¿Y si necesita ayuda?

— Pues pensándolo así, es inquietante. Deberías mañana, si no aparece, informar a la policía.

— Siento estar jodiéndote tus vacaciones con mis problemas — mi rostro se entristeció. — Eres el mejor regalo que me podían dar en vacaciones, estoy disfrutando mucho a tu lado.

Tras el desayuno nos fuimos en un coche que alquilamos a las ruinas Mayas de Tulum, una zona arqueológica que está al borde de un acantilado sobre el Mar Caribe.

Aquello era alucinante, precioso, con una escalera de acceso a ella, donde la gente después de disfrutar de la visita aprovechaba para darse un baño.

El resto del día lo pasamos de cenote en cenote, hasta que por la tarde nos fuimos al hotel, donde nada más llegar, nos pedimos un coctel en el bar del lobby, donde estaba de lo más cansino para que me fuera a su habitación, yo aún no tenía nada claro.

Nos quedamos por el hotel cenando y luego fuimos a la playa a tomar algo, pero a la del resort, no íbamos a salir más ese día. Estábamos en esa barra del bar de la playa sentados, cuando una voz conocida pidió una copa, no era Paul, para complicarlo todo, era Lucas.

— ¿Tú, aquí? — pregunté mirándolo sin podérmelo creer.

— ¿Recuerdas que me contaste llorando que el “señor correcto” te había regalado este viaje? Incluso me enseñaste las fotos del hotel llorando...

— Sabía que estarías aquí lamiéndole el culo, como llevas haciendo siempre.

— Tranquila — sonrió con ironía y agarrando la copa para irse — Ni te voy a molestar, ni quiero siquiera saber nada de ti, solo vine a asegurarme, ahora disfruta como lo haré yo también — dijo marchándose.

— ¡Estoy flipando! Este es el de Madrid, el que me contaste que te amaba y el desaparecido el otro y ahora este viene — miró al camarero — ¡Dos chupitos para cada uno, por favor! — dijo como conmocionado por todo.

— Estoy flipando Liam, pero lo peor será cuando aparezca Paul y se encuentre a este aquí.

Me puse las manos sobre la cara. Liam era un encanto, de esas personas brillantes que tienen su futuro definido, además de un carácter divertido. En el fondo me recordaba a Lucas, era una gran persona y me partía el alma terminar de esta manera con él, siendo justa no se lo merecía.

Veía como Lucas bailaba alrededor de la piscina, quería aparentar demostrar que estaba bien, pero no era así, ya me gustaría que lo estuviese, no se merecía pasarlo mal por mi culpa.

Lola me envió un mensaje diciendo que llegaría al día siguiente con Francesco, algo que me puso muy contenta, habían reservado en el hotel y venían a ayudarme en esto, esos eran mis amigos.

Ese día decidí irme a la habitación de Liam, así que me ayudó a llevar mis cosas y me trasladé con él, no me apetecía estar pendiente a Paul, aunque estaba muy preocupada por todo, algo me decía que podía estar metiendo la pata. Al despertar, Liam entró con un succulento desayuno.

— He hablado con la chica de recepción, no se sabe nada de Paul, dicen que, si en dos días no aparecen, ellos tienen que denunciar la desaparición.

— Pues que lo hagan, no me voy a meter donde no me llaman.

— ¿Y si le pasó algo?

— Yo lo pienso, pero se fue con una chica, no sé, estoy acostumbrada a sus desapariciones — negué con la cabeza mientras me sentaba en la terraza de la habitación a desayunar con él.

Pasamos el día por el hotel y luego fuimos al encuentro de Lola y Francesco y les presenté a Liam.

Cenamos con ellos, aproveché para contarles todo con pelos y señales, pero

como dijo Lola, fue muy feo lo de irse con otra, aunque existía la posibilidad de que le hubiera pasado algo, por lo que, al día siguiente nos íbamos a poner manos a la obra para investigar y ponerlo en manos de las autoridades.

Liam estaba dispuesto a ayudarnos, también se preocupaba bastante y eso hicimos al día siguiente.

Salimos de la habitación para desayunar y encontrarnos con Lola y Francesco, cuando al pasar por recepción la chica me llamó y me dijo que el señor Castro había aparecido hacía dos horas y había preguntado por mí.

También que se asustó al no ver mis cosas en la habitación, pero ella le había dicho que yo estaba por el hotel, acto seguido nos dijo que se fue, pero que piensa que volverá ya que no llevaba nada.

— No entiendo de que va este hombre — dijo Liam mirando a Lola y alucinando.

— Ya sabemos que está bien, así que, ¡qué le den! — respondió Lola.

— Ese está viviendo la vida caribeña, no le veo otra lógica — dijo Francesco.

— Siento tal decepción, que quiero odiarlo, no lo quiero más en mi vida — dije enfadada.

— ¡Pues nosotros a disfrutar! — dijo Lola, jalando de todos para ir a desayunar y disfrutar de las vacaciones. Todo era muy extraño, pero ya le valía a Paul, ya le valía...

Capítulo 4



Lucas estaba al fondo del restaurante de los desayunos tonteando con dos chicas del equipo de animación. A ellas les gustaba seguirles el juego, se veía en sus contoneos de movimientos y sus caras, además, a él le gustaba intentar provocar celos en mí, pero era lo que menos me importaba en esos momentos.

Nos fuimos a la playa con los amigos de Liam, Lola y Francesco, pasamos la mañana tomando cervezas y probando todo lo que salía de la barbacoa del bar, que tenía el resort en la playa.

— No me lo puedo creer... — Dije mientras veía a Paul, a lo lejos, acercarse hacia nosotros.

— Relájate — dijo Lola, tocando mi pierna.

Saludó a todos.

— ¿Podemos hablar? — me preguntó en tono serio.

— No.

— No te arrepientas de las decisiones tomadas a la ligera.

— No seas cínico...

— Luego no vengas con lamentaciones — dijo en un tono más enfadado aún.

— Sería lo último que hiciera, ir a buscarte — sonreí con ironía.

— Entendido. Pues bien, tienes que ir a la embajada a reclamar tu pasaporte, pero antes, debes de ir a la policía de Playa del Carmen, a ampliar la denuncia junto a los agentes que tienen la mía, los que tienen constancia de todo lo sucedido durante mi secuestro.

Decía mientras a mí, se me caía el alma.

— A mí me lo entregarán mañana durante el juicio contra los detenidos por la implicación en mi secuestro. Gracias de todas formas por haberte preocupado de esa manera por mí — sonrió con ironía e hizo un intento de irse, pero Lola lo frenó.

— ¿Qué te ha pasado Paul?

— Nada, ya pasó todo, no te preocupes Lola, han sido las peores cuarenta y ocho horas de mi vida, pero veo que a nadie le importó.

— Espera Paul... — dije entre lágrimas.

— No, te he pedido en varias ocasiones que me acompañaras, a pesar del dolor de saber que no has movido un dedo para buscarme, déjalo, quédate aquí con ellos y que seas muy feliz.

— ¡Te busqué, pero me dijeron que te fuiste con una chica, mientras me dejabas tirada en la hamaca! — dije con rabia.

— ¿¿¿Y??? Me tendieron una trampa, una chica me dijo que la habían violado y que la acompañara para tomar un taxi, que no podía andar, tú estabas en zona segura, así que la acompañé a la esquina y ahí me tendieron una emboscada, aunque no te mereces ninguna explicación. Me voy — dijo dándose la vuelta y marchándose.

Francesco fue tras él y consiguió llevárselo al bar que había en la zona de la piscina, los demás no podían ni hablar y yo, no dejaba de llorar.

— Tengo una sensación de culpa en mi interior, que tonta hemos sido — dijo Lola conmocionada.

— Nosotros nos apartamos — dijo Liam, refiriéndose a él y a sus amigos —. Necesitáis intimidad para arreglar esto, en estos días seguro que tomamos algo, pero ahora entendemos que tenéis una obligación con él.

— Gracias, me gustaría ir a la habitación a recoger mis cosas.

— Claro, podéis ir sin problema, tienes la llave.

— Vale, luego te la dejo en el escritorio de la habitación antes de salir.

— Claro. Suerte.

Sacamos las cosas y las llevamos a la habitación de Lola, de allí fuimos de nuevo a ver qué pasaba con Paul y Francesco, el cual, al vernos a lo lejos, nos hizo señas para que nos acercáramos, casi me puse a temblar de los nervios. Cuando llegamos, Paul se levantó, me abrazó y rompí a llorar.

— Tranquila, estoy bien.

— Cuéntame que te hicieron.

— Nada, ya estoy bien, mañana voy a juicio y terminara todo.

— Iremos todos — irrumpió Lola.

— Claro.

— Gracias, me hará bien vuestra compañía — miró a lo lejos y llamó a alguien —. Ven, por favor — dijo y al girarme, me di cuenta de que era Liam.

Paul se levantó y le dio la mano, Liam se la estrechó con una sonrisa.

— Gracias por todo lo que hiciste por ella, gracias por todo, me lo contó Francesco — dijo poniéndole la mano en el hombro.

— Me preguntaba... si es posible, cuando os apetezca, os toméis unas copas con nosotros.

— ¡Claro! — Se giró y miró al camarero — Una cerveza, por favor — pidió sonriendo y quedándose junto a nosotros — Por cierto, no me quise meter, pero si necesitas algo de forma médica, estoy a tu disposición.

— Gracias, pero estoy bien, nada que lamentar — dijo con una sonrisa de lo más noble.

Los amigos de Liam se unieron a nosotros y Paul, propuso alquilar al día siguiente un furgón para los ocho, e irnos después del juicio a perdernos por la península de Yucatán.

— ¡Sí! — dijo Liam y los amigos afirmaban con la cabeza.

Pasamos la tarde en ese bar de la piscina y en el que había dentro de ella, todos juntos, pasando unos momentos muy agradables, después de todo lo acontecido.

Paul ya estaba de lo más cómplice conmigo, con aquellas miraditas suyas, pero aquello se puso muy animado y todos sacamos nuestras armas más bromistas.

— Entonces mi chica está durmiendo contigo — dijo Paul a Liam ante la risa de todos.

— No, me dejó y se fue a la habitación de Lola — dijo muerto de risa.

— A mí no joderme, coge las maletas y te la llevas, que estoy en El Caribe con mi mujer, como para aguantarte — bromeó Francesco.

Nos despedimos todos quedando en vernos al día siguiente pues ya era tarde. Pasamos por la habitación de Lola, para recoger mis cosas y volver a la de Paul.

— Por cierto... ¡Que fuerte! Vi a Lucas por aquí — dijo Paul, tumbándose en la cama. — Ni creo que se acerque...

— Tranquila, en el fondo lo comprendo y hasta me da pena lo que ha tenido

que pasar. — Ya, a mí me pasa lo mismo.

Dormimos abrazados, sin que ocurriera absolutamente nada, pero con esa sensación de no querernos soltar, de estar así toda la noche.

Capítulo 5



Desayunamos todos juntos, cogimos el furgón y nos fuimos a Cancún, al juicio.

Tanto mis amigos, como Liam y los suyos, entramos en la sala, nos sentamos todos juntos menos Paul, que se encontraba junto al letrado que había contratado para el caso, aconsejado por el jefe de policía.

Yo miraba la cara de los acusados y daban ganas llenarlo a hostias. No tenían una guantada, pero claro, armados y siendo varios, pues les salía todo redondo, aunque ahora, iban a dormir una temporada calentitos. Iban directos a prisión.

El juez fue determinante con su veredicto: “Culpables de robo, secuestro e intimidación”.

La jueza tenía nuestros pasaportes y el abogado de Paul, había conseguido que nos lo entregaran en aquel momento. Aplaudimos el veredicto, pero nos miraron los fiscales de tal manera, que dejamos de hacerlo, tuvimos que aguantarnos la risa.

Salimos de allí contentos por la resolución del caso y por poner fin a esos delincuentes que iban por la vida intentando destrozarse la de los demás.

Nos dirigimos al puerto de Cancún y cogimos un ferry para ir a Isla Mujeres, donde el trayecto fue de lo más animado, con un equipo encargándose de ello, haciendo una parada en medio del mar y dejándonos hacer snorkel mientras que la música y el alcohol no paraba de hacer acto de presencia. “Los vividores”, ese mote les puse a Liam y a sus amigos cuando estábamos en isla mujeres, nos reímos mucho de ello.

Paul y yo estábamos a modo lapsus, como si no fuéramos capaz de coger de nuevo totalmente las riendas de nuestras vidas, estábamos bien, pero había ahí un resquemor por todo lo acontecido. Algo tenía claro, que a España volvía despidiéndome de él para siempre, o de lo contrario juntos, pero sin volver a aguantar sus desapariciones, los puntos sobre las íes.

Lola y yo tomábamos el sol en las hamacas de un restaurante a pie de playa en aquella isla y los vividores, Francesco y Paul, estaban muertos de risa en otro lado de la orilla, charlando mientras escuchaban como nosotras, la música de Bob Marley que sonaba en esos momentos.

— Vamos junto a ellos — dije levantándome, a la vez que caía de boca contra el agua y escuchaba a Lola gritar, que me ahogaba.

<<Tierra trágame>>, es lo único que se me pasó por la cabeza al levantarme, mientras reía y todos hacían lo mismo, menos Paul, que además negaba con la cabeza.

— ¿Qué pasa? Yo bajo de la hamaca como me dé la gana — dije mirando a todos en plan chulesco.

— Eso, menos mal que tenemos un médico — dijo Francesco mirando a Liam.

— ¿¿¿Yo??? Hoy paso de todo, os podéis romper hasta el cráneo que yo solo quiero cerveza, paz y amor — dijo Liam en plan armonía total, mientras sonaba el rey del reggae.

— Pues que se jodan las dos — respondió Francesco buscándonos la lengua.

— ¡Os jodéis ustedes, que sois más, pero unos cobardes! — decía Lola sacando el dedo corazón.

— El dedito te lo puedes meter por el arco del triunfo y moverlo a su antojo —dijo Francesco, con cara de ironía.

— Mira pepperoni... — dije señalándole con el dedo — A mi amiga me la

tratas bien, o te llevas una hostia, que vas a tocar las palmas con las orejas.

— ¡Woww! — Se escuchó decir a los cinco chicos, de forma sincronizada.

— ¡Guau! ¡Guau! — exclamó Lola en plan chula.

Y eso y mucho más sucedió para que Paul y Francesco, decidieran ignorarnos por completo, menos mal que Liam y los suyos nos hacían caso, pero vamos que estábamos de cervezas y tequilas hasta la medula como para preocuparme que estuvieran en plan borde. Con buenas habían dado...

Volvimos al hotel y nos fuimos directos al chiringuito a rematar la noche, Liam y sus chicos, estaban muy borrachos y se fueron a la habitación, quedamos en vernos al día siguiente.

— ¿Nos vais a seguir a todas partes? — preguntó Francesco en tono irónico cuando nos sentamos en la barra.

— ¡Por supuesto! — dijo Lola con la misma ironía.

Paul ni hablaba, me miraba de arriba a abajo y yo aguantaba la risa mientras daba un trago a la copa, estaba enfadado y se le notaba, pero a mí en esos momentos, me daba igual, estaba de subidón con las copas y encima lo tenía ahí ¿Qué más podía pedir? Bueno, mucho más, pero para ese momento, estaba bien así.

Nos fuimos a la habitación y Paul estaba serio, se acostó y se quedó mirándome.

— Te veo feliz en tu pose de indiferencia — dijo en tono seco.

— ¡Que te den, buenas noches! — dije abrazándome a la almohada y apagando la luz.

Se hizo un silencio que permaneció hasta el día siguiente. Desperté por la mañana y nos fuimos a desayunar, ya estaban allí todos. Paul seguía con el rostro serio, pero yo estaba de lo más graciosa.

— ¡Hombre!, el pepperoni, los vividores y mi preciosa amiga — dije muerta de risa mientras besaba su mejilla.

— Sí hija, vaya cuadro tengo... — dijo Lola poniendo cara de circunstancia mientras tomaba el café.

— Hoy nos vamos de ruta por la selva — gritó Francesco, levantando el café y haciendo un guiño a Paul y los chicos —. Tendremos que aguantar a dos intrusas, pero lo pasaremos bien.

— No, perdona... Aguantar, os aguantamos nosotras y debería de estar remunerado — respondí sacando la lengua.

— No les haga ni caso, se tienen que subir la autoestima — dijo Lola poniendo los ojos en blanco.

Pasamos un día de lo más divertido, fuimos a la selva y estuvimos con una tribu indígena, luego nadamos en los cenotes y nos bañamos en una playa paradisiaca.

Tanto Lola como yo, íbamos a nuestro aire, los dos estaban en plan chulesco y nosotras en plan, “nos importaba tres pitos”.

Liam y los chicos nos hacían bromas a todos en general, la verdad es que eran el alma de la fiesta. Por la noche llegamos destrozados, nos fuimos a dormir quedando de nuevo para el día siguiente.

De madrugada oí un ruido y activé mi oreja, era Paul hablando con alguien en voz baja. Lo que escuché, me dejó de piedra, cambiaba todo el rumbo de la historia.

— Gana el juicio, es mi hijo, tienes que hacerlo, tengo derechos, soy su padre y los años pasan. Tienes que hacer lo que sea, no puedo seguir así, ganadlo de la manera que queráis, pero ganadlo.

<< ¿Tenía un hijo?>> << ¿Qué estaba pasando?>>

Un escalofrío recorrió mi cuerpo. Me quedé sin moverme, no era hora de pedir explicaciones, no abrí los ojos e hice como si no hubiera escuchado nada.

Capítulo 6



Despertamos y Paul estaba serio, no sabía cómo encajar y decirle lo que escuché, pero ahora mismo no era momento. Mi cara era un poema y al llegar al restaurante, Marta me lo notó de golpe.

— Tengo resaca — le dije en voz baja para que no me interrogara.

— Eso te pasa por borracha — dijo Francesco que estaba al loro de todo.

— Esto me pasa por aguantaros a todos.

— Yo soy bueno — dijo Liam poniendo cara de niño triste.

— Da igual lo bueno que se seas, son mujeres — dijo Paul encogiéndose de hombros. — ¡Habló el señor claridad! — solté con ironía.

— ¿Claridad? — preguntó Lola.

— Yo me entiendo... — sonreí con sarcasmo.

Ese día nos fuimos de compras a Cancún, cosa que Lola y yo, aprovechamos para hacernos las típicas trenzas en el pelo. Comimos una mariscada a pie de playa y nos meamos de risa con Liam, era incansable, era más cómico que médico.

— Yo de mayor quiero ser como ustedes, unas mujeres que se tiran tres días ignorándoles — dijo muerto de risa ante todos.

— Deberían darnos una paga por aguantarlas — respondió Francesco.

— La paga me la deberían dar a mí por gilipollas y además con paga extra — dije en plan borde.

Paul me miraba sin comprender ese cambio a peor que había dado, pero las circunstancias y todo lo sucedido con esa llamada me tenían de los nervios, así que había tomado la determinación de pasar de él, hasta que le llegara de una vez ese arrebató de sinceridad y me lo explicara todo.

Pasamos el día en Cancún y regresamos por la noche. Al día siguiente Liam y sus amigos se iban a quedar en el hotel, nosotros ya veríamos que hacer. Llegamos a la habitación y Paul, se me quedó mirando.

— Estás muy rara...

— Demasiado bien estoy, para cómo debería de estar — dije metiéndome en la cama y pasando del tema.

— Buenas noches, Alba.

— Buenas noches.

Estaba desafiándome, aunque me daba igual, deseaba abrazarlo, pero no lo iba a hacer, ya era hora de poner las cartas sobre la mesa y esperar a que me contara todo cuando le diera la gana, si es que le daba.

Despertamos por la mañana y nos dimos los buenos días de forma seca, estaba el ambiente que se cortaba con cuchillos, además, ver por el hotel a Lucas, aunque él no dijera nada, le sentaba como una patada en el culo y a mí el tema ese del niño me tenía a flor de piel.

<< ¿Como podía esconder que tenía un hijo?>> Me daban ganas de abrirle la cabeza.

Después de desayunar con Lola y Francesco, nos fuimos a una playa solitaria, con un restaurante ecológico, aquello era una maravilla, con camas de estilo balinés y todo en madera.

Los chicos se sentaron en los columpios de la barra y nosotras nos fuimos a las camas a charlar, le conté toda la película.

— ¿Tiene un hijo? ¿Con Salma? ¿Es parte del pacto? ¿Quién tiene al niño?

— ¡Para! — dije levantando las manos — No sé nada, también me hago todas esas preguntas. No entiendo de que va todo, pero espero enterarme, es demasiado fuerte.

Me puse a llorar y Lola me abrazó, no nos dimos cuenta de que nos estaban mirando, por lo que Paul se acercó y me pidió dar un paseo, yo aproveché para el interrogatorio que le pensaba hacer.

— Tienes un hijo... — dije mientras caminaba por la orilla.

— Me escuchaste cuando hablaba por teléfono, ¿verdad?

— Sólo oí eso, que tenías un hijo...

— No hables de este tema con nadie, por favor, no puedo hablar hasta su debido momento, confía en mí — dijo con tristeza.

— Quiero saber y poder ayudarte...

— Ayudar sería que por ahora no te metas, por favor, no puedo jugar con esto, este tema es muy delicado, confía en mí...

— Eso es egoísmo.

— No nombres nada — dijo apretando la mandíbula.

— Esto es una pérdida de tiempo — dije enfadada.

— Yo soy feliz a tu lado — me abrazó y rompí a llorar.

— Cuando vuelva creo que voy a hacer borrón y cuenta nueva, no puedo avanzar con esto y menos sabiendo lo que hay, pero sin saber que es lo que

ocurre.

Se levantó y se adentró en el agua. Un rato después salió y nos pusimos los cuatro en las hamacas y camas, donde pasamos el día y nos dio el anochecer, de forma relajada, casi sin mediar palabra, comiendo, bebiendo y disfrutando de la paz que daba aquel lugar.

Al llegar a la habitación nos acostamos abrazados, me pidió perdón, pero no le contesté.

Nos despertamos y Paul me dijo que, al día siguiente, quería pasarlo a solas conmigo, le contesté, que de acuerdo y así mis amigos también disfrutarían de un día a solas. Fuimos a desayunar y ya estaban todos. Liam se levantó haciendo una reverencia y nos pusimos a reír.

— Paul quiere llevarme mañana a un sitio ¿Os apetece pasar el día en la intimidad? — pregunté a Lola sacándole la lengua.

— ¡Claro!, nos vendrá bien a todos.

— A nosotros también — dijo Liam, mirando a sus amigos y riendo.

Nos fuimos a pasar el día a la isla de Cozumel, tomamos un ferry desde Playa del Carmen, así que pasamos un día de lo más divertido en aquella isla, donde había preciosas playas desérticas. Habíamos alquilado un 4x4 y dimos todas las vueltas que quisimos por la isla. Llegamos al hotel a las tantas de la noche, nos despedimos todos hasta dos días después.

Capítulo 7



Esa mañana despertamos con el mismo silencio que nos caracterizaba últimamente y nos fuimos a desayunar, luego directos al coche para ir a la zona de Tulum.

Tras montarnos en el coche, hubo unos minutos de silencio, ni a mí me apetecía hablar ni a Paul, se le pasaba por la cabeza preguntar.

Llegamos a un aislado lugar que estaba a pie de playa, era un precioso hotel lleno de villas, en un lugar de lo más paradisiaco, fuera del todo incluido de los resorts y del bullicio de la gente, me pareció el lugar más bonito del mundo.

Paul abrió la mochila que llevaba, nos íbamos a quedar hasta el día siguiente y había cogido tanto ropa interior, como algo para cambiarme, a pesar de seguir sin hablarme sonrió y abrió una botella que había sobre la mesa de la terraza.

— Debes de confiar en mí — dijo dándome la copa.

— Tengo miedo a todo — respondí con tristeza.

— Yo también, pero lo que más miedo me da, es perderte — chocó las dos copas y me tomó de la cintura.

— Hoy quiero disfrutar de ti.

Me besó apasionadamente, como solo él, sabía hacer. Nos abrazamos y comenzó a desnudarme. Estaba de lo más nerviosa, parecía mi primera vez,

me causaba tal sensación de cosquilleo y sentimientos, que hacían que perdiera el norte de todo.

Me giró y me puso mirando al mar, apoyada sobre la barandilla, abrió mis piernas y comenzó a acariciar mis partes, mientras respiraba de deseo en mi oreja. Metió sus dedos en mi interior y di un respingo, pero rápidamente me sujetó con su otra mano. Luego de estimularme bastante y tenerme a mil, me llevó a la cama, me puso sobre ella y comenzó a lamer cada recodo de mi piel, a meter sus dedos con fuerza dentro de mí y a acariciar mi clítoris de modo desmesurado, me estaba volviendo loca, llegué rápidamente al orgasmo.

Luego me levantó me tomó en brazos y me apoyó contra la pared, donde me penetró con fuerza, dejándome sostenida en el aire, dándome estocadas, que creía que me iban a atravesar, pero haciéndome sentir el mayor placer del mundo.

Pasamos el día en aquella playa, relajados en la hamaca, olvidando todo lo malo, aunque siempre me venía a la cabeza aquella conversación del hijo. << ¿Cuántos años tendría?>>

— Vamos a comer — dijo interrumpiendo mis pensamientos.

— Está bien... — Me levanté para ir al restaurante que había cerca de donde estábamos. Me cogió de la mano y fuimos hasta él.

— Tengo miedo a todo — dije con tristeza mientras tomaba el vino que nos habían servido.

— Lo sé, pero créeme que haré todo lo que esté en mi mano para que no te sientas mal. — Es incertidumbre...

— Te entiendo — resopló agobiado.

— Me gustaría saber más.

— No puedo ahora, Alba, de verdad que no puedo decirte más.

— Pero..., sabes que puedes confiar en mí ¿Es que acaso, no confías?

— ¡No digas tonterías! ¿Ok?

— Entonces, no entiendo nada...

Comimos un poco agobiados, pero yo necesitaba respuestas y él, por ahora no pensaba darlas, eso era lo que peor me tenía.

El día lo pasamos tumbados en la playa, ya estábamos mejor, sonreíamos, jugueteábamos y así, llegó el anochecer. Nos fuimos al bungalow, nos duchamos y volvimos a hacerlo, de manera apasionada, como si no hubiera un mañana, como si todo dependiera de eso, del sexo y de mantener ese fuego que provocábamos cuando estábamos juntos.

Nos despertamos y lo recogimos todo ante de desayunar en aquel precioso lugar que nos había cobijado las últimas veinticuatro horas.

Volvimos al hotel y en la piscina estaban Lola y Francesco, además de los “vividores” que nos recibieron haciendo la ola.

Pasamos los últimos días todos juntos, haciendo varias salidas por Coba, Chichén Itzá, que aquello era obligatorio visitar, sí o sí, era impresionante la energía que se recobra allí.

Los días fueron de lo más divertidos, sin ningún sobresalto y todo perfecto, hasta que llegó la despedida. Los “vividores” prometieron ir a visitarnos algún día, a la casa de Zahora.

Capítulo 8



Llegamos a España y me dio un bajón monumental, pero Paul, me dijo que me iba con él a su casa de Zahora y no lo dudé ni un momento.

— Qué raro que no volvimos a ver a Lucas.

— Es verdad — dije recordándolo —. Es extraño, pero bueno...

— Parecía que la tierra se lo había tragado.

Abrió una botella y nos sentamos en la terraza de su casa.

— Lo mismo lo secuestraron — puse los ojos en blanco recordando lo sucedido a Paul. — O se lió con una de las chicas del resort y pasó parte del tiempo entre sabanas.

— Ojalá, se lo merecía.

En casa de Paul me sentía bien, pero me venían recuerdos como el día del mensaje de Salma, en el que salí huyendo.

Una llamada de Javi y Noemí, me sacó de esos pensamientos, al día siguiente nos íbamos a ver todos. Aquella noche caímos rendidos por el viaje y por la mañana desayunando, me sorprendió con un comentario.

— Mientras dormías he hablado con Rodrigo...

— Muy bien ¿Lo saludaste de mi parte? — Le saqué la lengua.

— Para nada, le dije que te necesito en agosto para enseñarte mis sedes y poder en septiembre hacer el folleto especial, que dejamos a medias.

— ¿Qué me necesitas en agosto le dijiste? — Me entró hasta calor.

— Ajá, ya no vuelves hasta septiembre — sonrió.

— ¡Me vas a buscar la ruina! — Puse los ojos en blanco.

— Para nada, quédate tranquila — sonrió mientras mordisqueaba la tostada. No podía con él, pero me sorprendía gratamente, en ese momento, solo deseaba estar con él, el máximo tiempo posible.

— ¿Qué te dijo?

— Qué tenías todo muy avanzado y que no le suponía nada, darte ese mes libre.

— ¡Qué suerte! — exclamé con ironía.

Llegamos a Los Caños y estaban todos.

— ¡Puto cambio de horario! — dijo Francesco quejándose.

— ¡¡No trabajo hasta septiembre!! — dije a todos tocando las palmas.

— Gracias a mí, luego se queja porque me di una vuelta con unos secuestradores — dijo con ironía provocando la risa de todos.

— Tienes un chollo — dijo Lola.

Una llamada de Lucas apareció en mi móvil, que estaba sobre la mesa y Paul, me hizo señas para que lo cogiera.

— Hola, Lucas...

— Hola, Alba — puse el, manos libres — No te lo pensaba decir, pero sabes

que te quiero y no quiero que te pase nada.

— No te entiendo...

— Salma se puso en contacto conmigo y me pidió que os separe, ya que hay algo muy grave por medio y si no, tendrás consecuencias.

La cara de Paul era un poema y la mía de alucinar, todos los chicos se quedaron blancos.

— Se le fue la pinza — dije intentando aparentar que no me ponía nerviosa.

— Me recalcó que, si no lo hacía, tendrían todos consecuencias...

— Gracias, Lucas.

— Cuídate, prométemelo...

— Te lo prometo.

Nos dejó esa llamada a cuadros, pero hicimos como si no pasara nada y disfrutamos del día con los chicos, entre piscina, hamacas y barbacoa.

Por la noche salimos hacia Zahora y Paul, llamó desde el coche, en manos libres a Salma.

— Hola ¿Qué pasó para esta llamada? — preguntó sonriente.

— Escucha, no vuelvas a amenazar a Alba ni a nadie de su entorno, te juro por mi vida que haces algo más y voy a hablar con tus padres, no te imaginas lo que soy capaz de hacer.

— Solo intento protegerte, cálmate.

— ¿Protegerme? De lo único que me tengo que proteger es de ti, así que escúchame atentamente: ni una vez más o la lío, te juro que la lío, no me pongas a prueba — dijo colgando el teléfono.

Me sorprendió que ella no se defendiera como yo imaginaba, algo le debía pasar para no tener recursos y comerse lo que Paul, había dicho.

Hicimos el camino en silencio, luego fuimos a la habitación, a dormir abrazados, sin hablar, no nos apetecía.

Cuando me desperté fui a la cocina, el desayuno estaba listo y él estaba colgando una llamada.

— Siéntate, tengo que hablar contigo...

Eso me hizo temblar, veía que otra vez, se iba todo a la mierda, me daba esa sensación. — Dime... — dije con tono triste y serio.

— Tengo que irme...

— ¡Paul! — me puse las manos en la cabeza.

— Escúchame, esta vez si quieres, te vienes conmigo. Se lo he dejado claro a Salma, es más, te ruego que me acompañes.

— ¿Y qué te dijo?

— Nada, no le di opción, se lo dejé de forma tan clara, que no tuvo modo de réplica.

— Por supuesto, me voy contigo — rompí a llorar.

— No hay tiempo, llamo a la agencia, estuve hablando con ellos, dame los pasaportes que se los paso por email, salimos ahora mismo, tenemos el tiempo justo de hacer las maletas.

— ¿Dónde vamos?

— A Boston. No sé cuántos días, pero puede que nos tengamos que quedar unas dos semanas.

— El tiempo que sea — dije levantándome y abrazándole.

Le di los pasaportes y los mandó a la agencia mientras desayunábamos, luego nos fuimos a preparar las maletas, a mí casi no me había dado tiempo de lavar todo, pero en Boston, compraría lo que necesitara.

Volamos a Madrid, allí hicimos rápidamente escala, yo no le quería preguntar nada, estaba muy serio y triste, imaginaba que iba ver algo del hijo.

El vuelo lo pasé acariciando su mano y brindándole mi apoyo de la mejor manera que podía, estando a su lado, pero sin hacer preguntas. Lo notaba nervioso y entendí que no era momento, además, el paso de haber exigido que yo fuera, para mí fue algo importante.

Llegamos a Boston y un taxi nos llevó a uno de los hoteles más lujosos de la ciudad, una verdadera pasada.

Capítulo 9



Desperté y me di cuenta de que Paul, no estaba en la habitación, pero sí que me había dejado una nota sobre la mesa.

“Gracias por estar aquí acompañándome en este viaje, quiero que sepas que voy a luchar por ti como no lo hice antes, no te voy a apartar más de mi vida. En estos momentos mientras lees, estaré junto al mayor amor de mi vida, mi hijo, ese que me parte el alma nombrar, pero que es mi mayor tesoro junto a ti y mis padres. Ten el móvil encendido, más tarde te recojo. Te amo con todas mis fuerzas.”

<< ¡Joder!, a llorar de nuevo>> Aquello me hizo un nudo en la garganta, a la vez que me hacía feliz, pero lo del hijo no lo entendía.

<< ¿Por qué no estaba con él en España?>>

Salí del hotel y desayuné en una terraza cercana. Aproveché para llamar a Lola, que al decirle donde estaba, se quedó flipando. Paseé por allí hasta que, a medio día, me llamó Paul y quedamos en la puerta del hotel, así que me di la vuelta.

Cogimos un taxi y nos llevó a un restaurante que, por lo visto Paul, conocía muy bien, pidió dos langostas y una ensalada especial de la casa.

— Muy pronto te contaré todo lo de la historia de mi pequeño gran amor, Efrén, el niño más bonito del mundo que solo tiene cinco años, ese que me parte el alma nombrar, pero que prometo que pronto te contaré sobre él.

— Cuando quieras— cogí su mano y la apreté por encima de la mesa —. Te voy a apoyar en todo.

— Lo sé — me dio un beso en la mejilla —. Por la tarde tengo que visitar a Efrén, solo serán cuarenta minutos. Mientras, te dejaré alrededor de tiendas y por la noche te llevaré a un sitio que te va a gustar.

— ¡Claro!

La comida la hicimos con calma, luego nos fuimos a pasear hasta que él tuvo que ir a ver a su hijo y yo aproveché para comprar algunas cosas que vi y me gustaron, además, me servirían para esos días ya que iba escasa de ropa.

Por la noche me sorprendió con una cena en un barco por el río Charles, era una pasada de cena.

Cenando le llegó una llamada de Salma, diciendo que ya estaba en Boston y escuché como se repartían los horarios de visita del pequeño, no querían coincidir.

Los dos siguientes días, iba Paul por la mañana una hora y por la tarde cuarenta minutos, venía feliz hasta que ese día dijo que ya no podía quedarse más, que habían acabado las visitas.

— Había pensado que nos podríamos ir a Miami a descansar y aprovechar el viaje tan largo que hicimos — dijo con tristeza.

— ¡Claro!

Dicho y hecho, buscó por internet los vuelos que salían el día siguiente y cogió un par de plazas ¡Listo!, tocaba dormir y descansar, salíamos a primera hora para el otro destino.

Llegamos a Miami y me sorprendió el clima, el mismo que en Méjico, esa humedad que te recibía de un golpe y te dejaba asfixiada. Aquello era bullicioso, me di cuenta durante el trayecto del aeropuerto a Miami Beach,

lleno de gente de todas las razas y culturas, además de un movimiento brutal en cada rincón de aquel lugar.

El hotel era una pasada, a pie de playa, que fue lo primero que hicimos, ir después de dejar las cosas en la habitación y ponernos la ropa de baño.

— Qué vergüenza... — dije al ver aquellos cuerpos espectaculares bronceados y llenos de músculos en la playa, tanto hombres como mujeres.

— Tú eres espectacular también — dijo dándome un beso sobre la cabeza.

— Sí, igualita... — Puse los ojos en blanco.

— ¡No seas tonta! — rio llevándome hasta el agua.

— Paul, por favor, da miedo mirar, a nadie le sobra un centímetro por ningún lado, aunque tu eres igual — puse los ojos en blanco.

Me cogió y me sumergió en el agua, me reía mucho con él, siempre hacía todo lo posible por complacerme y estar pendiente de todo.

Estuvimos una semana por aquella ciudad, impresionante todo, desde el frontal de Miami Beach y sus noches, a los barrios latinos del extrarradio, el Downton de la ciudad.

Todo aquello era contraste en estado puro y duro, era lujo mezclado por desorganización de muchos sitios, al igual que lujo y glamour en otros, pero se notaba que solo era de fácil acceso para la alta sociedad de aquel estado de Florida.

Paul ya nombraba más a Efrén, estaba más animado, pero no me contó nada más, aunque lo nombraba cuando algo le recordaba a él.

Fue una semana de lo más bonita, sin nada que nos estropeará ningún momento. Éramos solo nosotros dos, paseando, saliendo, entrando, comiendo y bebiendo, sin más allá de ningún lío u obligación.

La última noche Paul subió a la habitación mientras yo iba al restaurante, a la máquina de tabaco, cuando entré me quedé alucinada a la vez que muerta de risa.

Todo oscuro, con velas, un gel sobre la mesa, unas bolas chinas, un aparato vibrador, unas pinzas...

— Me muero de la vergüenza — me puse las manos en la cara.

— Quiero que esta noche sea especial — dijo pegándose a mí y cerrando la puerta.

— Espero que esos aparatos sean para los dos — le saqué la lengua y no hizo comentario alguno.

Me quitó la ropa y me tumbó boca arriba sobre la cama, con las piernas abiertas y mi trasero al borde de la cama, cogió todo de la mesilla de noche y lo puso a mi lado, luego se sentó frente a mí en un sillón que había acercado.

— Quiero que cierres los ojos y te relajes, no quiero que te quejes más de lo que debes y espero que disfrutes de una parte de las que me gusta hacer a mi manera.

— Me estás cagando... — dije incorporándome para verlo.

— Relájate — hizo un gesto con la mano para que me tumbara hacia atrás.

Sus manos llenas de gel comenzaron a hacer círculos sobre mi pecho, los iba apretando poco a poco hasta hacerme revolverme un poco de dolor, pero volvía a pedir que me estuviera quieta. Colocó aquellas pinzas sobre mis pezones y creí que iba a reventar, luego se sentó frente a mí y volví a oír cómo se ponía gel, se acercó a mis partes y comenzó a introducir sus dedos dentro de mí, luego fue hacia atrás y encogí las piernas, él las volvió a separar y puso sus hombros de por medio para que no me moviera.

Comenzó a acariciar la entrada de mi trasero con un dedo y de forma suave, poco a poco, hasta ir metiéndolo y yo gritar de dolor y placer, pero él seguía dilatándome suavemente mientras aguantaba mis piernas para que no las

cerrara.

— ¡Paul! — chillé al notar eso más brusco.

— Relájate, no es nada, disfruta...

Sacó el dedo y noté como a presión metía esas bolas chinas en mi vagina, parecía que iba a explotar, aquello hacia una presión brutal, luego se fue para atrás y comenzó a meter uno de esos aparatos, mientras me sujetaba y con su voz me pedía que me relajara.

Una vez dentro resoplé, noté que había parado, luego comenzó a tocar mi clítoris hasta volverme loca de placer, apretando aún más mis pezones y logrando que cayera rendida y sin fuerzas para moverme.

Esperó a que me recompusiera y sacó todo aquello de mi interior, me quitó las pinzas del pecho y se tumbó junto a mí, abrazándome hasta quedar dormidos.

Capítulo 10



Despertar en Zahora era especial, pero ese día... Llegue a la cocina y estaba Paul de lo más triste.

— ¿Pasó algo?

— Nada.

— Lo que necesites, sabes que puedes contar conmigo...

— Maldito el día en que Salma y yo fuimos a Boston, a ver un partido de Beisbol y se puso de parto allí, maldito el día.

Dijo eso y se puso a servir el café, yo me quedé con la duda de lo que pasó para todo ese embrollo en el que estaba metido, pero no iba a preguntarle, le prometí que iría a su ritmo.

— Hoy voy a comer a casa de mis padres ¿Te apetece venir?

— Claro.

— ¡Pues genial! — dije feliz de saber que vendría y llamé a mis padres para comunicárselo.

Llegamos a Cádiz y nos asombró ver que nos abrían la puerta Noemí, Javi, Lola y Francesco.

—¡Sorpresa! — dijeron todos de forma sincronizada.

— ¿Y, esto? — pregunté riendo y mirando a Paul.

— A mí no me preguntes, ni idea... — rio.

— Ayer llamé a tu madre para preguntar cómo estaban, me dijeron que venías y le dije que todos también — me sacó la lengua Lola.

Hice pasar a Paul y se los presenté a mis padres y hermana. Rápidamente, mi chico se puso con mi padre en la barbacoa y mi madre conmigo y mis amigos a tomar algo.

Pasamos un día de lo más divertido.

Mi padre y Paul estuvieron todo el día charlando habían conectado muy bien, nos dieron las doce de la noche allí, al despedirnos le dijimos a Lola y Francesco, que se vinieran a Zahora y no lo dudaron.

Llegamos y nos acostamos del tirón estábamos reventados, de ese día había sido largo, aunque se había hecho ameno.

Por la mañana los chicos prepararon el desayuno y nos fuimos al porche a desayunar.

— Me ha salido una propuesta en Novo Santi Petri, para trabajar en un hotel y lo estoy barajando en vez de abrir un negocio — dijo Francesco.

— Es lo mejor — le contestó Lola.

— Yo te animo a que lo hagas, tenéis una vida bonita. No complicaros la vida con un restaurante que eso es muy sacrificado, un trabajo, un horario y a disfrutar, gracias a Dios Lola, siempre estará disponible en tus horarios libre ya que su vida es más cómoda — dijo Paul

— De todas formas, quiero contaros que yo tengo algo que proponerle a Alba, pero primero necesito tiempo para organizarlo todo.

— ¡Ah no, a mí no me dejas así! — resoplé.

— Paciencia... — Me guiñó un ojo.

— Buena cosa le dijiste, la vas a tener de lo más inquieta — intervino Lola.

— Ya la calmo yo — sonrió mirándome y derritiéndome.

Pasamos el día en la playa, subimos a la casa a comer, pero luego volvimos a bajar, se estaba de lo más a gusto.

— Me encanta esta casa — dijo Lola, tirada en la hamaca a mi lado.

— A mí, la vida junto a él sea donde sea — solté una carcajada.

— Es tan difícil todo ¿Te enteraste de algo más?

— Me dijo que Salma, se puso de parto en un viaje que hicieron para ver un partido de Beisbol. Vamos, que fueron a ver el partido y le tocó parir allí...

— ¿Y?

— No me contó nada más, solo que ahí empezó el lío.

— Pero niño de padres españoles no tiene problemas, da a luz y se puede venir para acá.

— Eso lo sé, pero no entiendo que es lo que pasó.

— Algo muy gordo es y nuestra cabeza es incapaz de llegar a ello, si no, no tendría lógica.

— Sí, pero ese pacto tiene algo más allá de lo que somos capaces de llegar a pensar, no sé, pero me encantaría saberlo.

— Cuando menos te lo esperes te lo contará, no sufras por ello.

— Ya, espero que sea más pronto que tarde...

Nos dio todo el día de lo más relajados, se volvieron a quedar a dormir en casa.

Capítulo 11



Despertamos y Lola y Francesco, se fueron tras el desayuno, así que nos fuimos a un restaurante a comer.

— Paul, necesito que me cuentes toda la historia de Efrén.

— Déjalo, no tengo ganas de hablar.

— No es justo, eso no es justo, intento apoyarte en todo, te amo con todas mis fuerzas, estoy poniendo mi mundo patas arribas por ti, pero esto no es justo — dije llorando.

Se levantó, dejó el dinero de la comida sobre la mesa y se dio la vuelta para irse.

— Si te vas, recojo todo de la casa y vuelvo a la mía.

— Haz lo que quieras — dijo retirándose.

No entendía nada, esos cambios de humor, el contar una parte y la otra no, por el problema que estaba pasando y que no me dejaba ser partícipe de nada, de ayudarlo plenamente, o de hacer algo para calmar su dolor.

Llegué a su casa y no estaba ni él, ni su coche, estaba muy enfadada. Metí mis cosas en mi maleta y me fui a mi casa, necesitaba reflexionar, necesitaba obligarlo a que viniera junto a mí y contármelo todo, no decirme las cosas a medias, pero eso tenía un precio y tenía que alejarme.

La vuelta la hice llorando, destrozada, con ganas de mandar todo a la mierda

para siempre, pero no iba a hacer eso, iba a darle una tregua, que tomara las riendas y se decidiera de una vez por todas, explicármelo absolutamente todo.

Pasé todo el día sin noticias de él, me parecía muy fuerte de su parte, pero debía asumir que así era Paul.

Por la mañana me llamaron Javi y Noemí, me recogieron al saber que estaba en Cádiz y nos fuimos a los Caños de Meca, avisamos a Lola y Francesco y nos vimos en ese bar que tenía esos preciosos jardines.

De repente Javi, me hizo señas y miré incrédula la mesa donde se encontraba Salma, con otro chico. No lo pensé y fui directa a ella.

— ¿Podemos hablar fuera? — dije con cara de pocos amigos.

— Claro — sonrió y se levantó —. Ahora vengo — dijo al chico que la acompañaba. Salimos de allí, pero no me había dado tiempo a nada, cuando ella comenzó a hablar...

— Alba, quiero pedirte perdón por todos los enfrentamientos que hayas tenido por mi culpa, ya sé que sabes de la existencia de Efrén, aunque no sepas todo, siempre fui meticulosa para que nadie se metiera en esa parte de la historia que tanto daño le hacía a Paul.

— ¿A ti no?

— Cuando lo sepas todo verás que él, es el más perjudicado.

— No entiendo nada, no sé por qué, no termina de confiar en mí.

— Paul es un hombre maravilloso, justo, respetuoso y su calidad humana es fuera de serie. Lo de Efrén fue una metedura de pata que va a pagar mucho tiempo, aquello está muy negro.

— Pero pagareis los dos ¿No?

— Cuando sepas la historia te darás cuenta de todo, sé que soy la culpable de

que mi matrimonio cayera a un precipicio, lo de Efrén y mi posterior enfermedad fue el declive de todo. Pero ahora el problema del niño es muy grande para él.

— No entiendo, de verdad, sería de los dos.

— El día que te lo cuente lo entenderás todo.

— Espero que lo haga, no puedo avanzar así...

— No volveré a ser la causante de vuestros enfrentamientos — dijo secándome las lágrimas.

— Pues te lo agradecería.

— No hay nada que agradecer.

Me dio un abrazo, no sé a cuento de qué, pero lo vi como un pacto de buen comienzo, de dejar atrás todas las rencillas y malos rollos que habíamos tenido.

Nos intercambiamos los teléfonos, por si algún día teníamos que hablar, ella volvió a la mesa con el chico que estaba y yo con mis amigos, a los que les conté la conversación.

Pasamos el día charlando, pero yo no me podía quitar de la cabeza aquella conversación, mis amigos decían que algo fuerte había y que Paul, no sabía cómo afrontar la situación.

Al día siguiente fui a comer a casa de mis padres, les dije que Paul estaba trabajando, no quise hablar sobre el tema, además, ellos no conocían la historia y no quería hacerles participe de ello.

Capítulo 12



El timbre sonó temprano, me levanté y me quedé sin aire al ver en la puerta a Paul.

— Adelante...

— No entiendo cómo te has quitado de esta manera de en medio.

— ¡Bravo, Paul! ¿En serio me dices eso? Si yo te importara un poquito, me habrías contado todo.

— Me dijiste que respetarías el momento hasta que lo hiciera.

— Pues ya se me acabó la paciencia.

— Vamos a salir a desayunar, tu casa no es un lugar equitativo, que nos de el aire y vamos a hablar.

Me metí en el baño, me asecé, y salí hacia fuera, me monté en su coche y nos fuimos a un bar de playa, todo el camino lo hicimos en silencio.

— A final de septiembre tengo que ir al juicio del niño, te prometo que a la vuelta te lo cuento todo, si lo perdiese, todo seguiría como hasta ahora, pero yo tomaría una decisión para que no nos hiciera daño, como el que lleva haciéndonos hasta ahora. Espero que me entiendas.

— Vale, te apoyaré, pero me quedo en mi casa hasta entonces, no puedo seguir así. Podemos vernos como antes, pero cada uno en su casa. Podemos pasar algún fin de semana juntos, pero yo en mi casa y tú en la tuya.

— Lo entiendo...

— Ayer estuve con Salma, coincidimos y charlamos de forma civilizada, me pidió disculpas...

— No es mala persona, pero a veces, le puede su carácter, aunque hay muchas cosas que no sabes...

— Ya... Ayer me dio la sensación de que el peso fuerte del niño recae sobre ti...

— Así es. Increíble pero cierto.

— ¿Y la familia que opina?

— Cuando dio a luz en Boston y volvimos sin Efrén, le dijimos a la familia que el pequeño no había sobrevivido al parto.

— ¡Ay dios!

— Es todo de película, pero me tocó vivirlo a mí.

— Lo lamento...

— ¿Te apetece ya que estés libre, hacer una escapada al norte de España y que nos dé el aire?

— Pues sí, ya me he acostumbrado a vivir con maleta en mano — puse los ojos en blanco.

Terminamos de desayunar y luego fuimos a por mis cosas primero, luego a por las suyas, y aprovechamos para comer en su casa.

Salimos hacia Cáceres, era nuestra primera parada para pasar la noche, así que aprovechamos para cenar por allí y luego volvimos al hotel. Como no, caí en sus brazos, siempre lo deseaba, sentirlo dentro de mí y ese contacto, me elevaba a lo alto, estaba locamente enamorada de él.

Despertamos, desayunamos y pusimos rumbo al destino, el camino era ameno, me había comprado como a las niñas chicas, chuches y demás, yo fumaba en el coche y el pobre ni se quejaba. Entré a Facebook y vi que Lucas, había puesto imágenes del Caribe.

— Me secuestran y encima de todo aparece él, por allí — rio negando con la cabeza a la vez que miraba el móvil de reojo.

— Lo tuyo es fuerte, si me hubieran secuestrado a mí, aún estaba encerrada en un psiquiátrico.

— ¡Exagerada!

— ¡Qué chulo eres!

Paramos en Salamanca para comer, a las afueras, una carne muy rica y de allí salimos directos a San Vicente de la Barquera.

Al llegar me dejó alucinando la belleza de aquel lugar, un pueblo marinero precioso con unas vistas increíbles.

No íbamos a un hotel, aquello era una casa de lujo que había reservado Paul, con piscina, jacuzzi, un jardín precioso...

Dejamos todo allí y fuimos al supermercado a hacer una compra, una exagerada compra, como era Paul. Ducha, relax y salimos a cenar frente a esas barcas, donde nos pedimos una mariscada.

— Dame el móvil — dije mientras daba un sorbo a la copa de vino.

— No, hoy no hay móvil.

— ¿Y eso?

— Vamos a charlar, te quiero contar algo, la historia de Tom — dijo mientras un cosquilleo recorrió mi estómago —. No todo, eso cuando vuelva de juicio, pero al menos algo.

— Vale.

— Cuando Salma tuvo a Efrén en Boston y pasó lo que pasó, tomamos la decisión de decir que el bebé había fallecido, no queríamos hacer daño a nadie con lo que se venía encima, solo saben la verdad las personas que llevan el tema de mi economía. Ni siquiera mis padres... Y entenderás también el día que te cuente que, una madre es una madre y por eso quizás es chocante que Salma, no tenga la responsabilidad que tengo yo, pero es debido a todo el embrollo, por eso a ella no se le ve afectada, pero ya lo entenderás. Mira él es Efrén — dijo enseñándome una foto de su móvil.

Se parecía a Paul de manera impresionante, era precioso y su mirada de lo más tierna, las lágrimas comenzaron a caer sobre mis mejillas.

— Es precioso — dije con un nudo en la garganta.

— Lo es — dijo con una amplia sonrisa.

Esa noche dormí con la sensación de que tenía que cuidar a Paul y ayudarlo en la medida de lo posible.

Por la mañana salimos a pasar el día por Santander, que estaba cerca, paseamos por el casco histórico como dos enamorados, tomamos cervezas y tapas, pasamos una preciosa jornada por aquel bonito lugar.

Los siguientes días visitamos todo los alrededores y la verdad, estar con Paul, era lo mejor del mundo, me sentía muy querida, estaba siempre pendiente a mí y era el Paul, que yo deseaba con toda mi alma.

De allí cogimos carretera y manta y nos fuimos a Toulouse, en Francia, donde pasamos dos preciosos días, aquello era precioso, una joya al sur de país donde todo estaba de lo más animado y lleno de vida.

Seguimos más tarde hacia la Disneyland Paris, donde nos alojamos en un hotel dentro del parque y fue donde pasamos los tres siguientes días, hasta que una llamada de los abogados de Paul, le hicieron saber que habían adelantado

el juicio y en una semana tenía que estar en Boston.

Nos volvimos hacia Cádiz, yo no quería preguntar nada, le prometí que lo apoyaría.

Después de varias horas de viaje, estábamos en la puerta de mi casa.

— En cuanto vuelva te lo contaré todo — dijo abrazándome.

— Tranquilo, no me haré de esto un encierro, pero estaré esperándote, ve tranquilo.

— Gracias — dijo apartándose y dándome un último beso en los labios.

Capítulo 13



Desperté y sonreí al comprobar que tenía un mensaje de Paul, diciéndome que me quería. Sonreí como una niña pequeña y le contesté rápidamente.

“Te amo, Paul”

No tardó en contestar... “Ve a la cocina, debajo del frutero te dejé un sobre” Corrí como alma que lleva el diablo y lo cogí, dentro había una tarjeta de crédito con mi nombre y una nota...

“No es una tarjeta en blanco, tiene un límite, pero gordo, dudo que lo llegues a gastar todo, pero quiero ir viendo movimientos de que lo haces, sal, disfruta, vete de tiendas, pero no me olvides y espérame”

Solté una sonrisa y le contesté...

“Tengo trabajo, casa pagada, antes de conocerte me iba también de tiendas, no tenías que hacerlo, de todas formas, te lo agradezco. La usaré, ahora me voy a la calle a fundirla jajaja”

Se me ocurrió que supiera de mí a golpe de tarjeta, conociéndolo iba a mirar cada dos por tres, así que salí a un centro comercial donde lo primero que hice fue sentarme a desayunar, por supuesto pagué con la tarjeta para que viera que había desayunado de lo lindo y dónde lo había hecho.

Cuando terminé el desayuno me llamó Noemí y fui a recogerla, se vino conmigo de compras al centro comercial, estaba flipando cuando se lo conté, luego nos fuimos a comer al Foster Hollywood, unas hamburguesas de esas tan ricas. Ese día compré un montón de cosas, sobre todo para los dos, para

cuando regresara.

— ¿Llamamos a Lola y al pepperoni y que nos preparen una barbacoa?

— ¡Joder, pues claro! Eso hice riendo, un rato después ya estábamos en casa de ellos, en Los Caños y nos recibían con un coctel y esa sonrisa que siempre tenían reflejada en sus caras. Iba subiendo fotos al Facebook para que él las viera, incluso me dejaba mensajes privados diciendo que el bañador me quedaba genial.

“¿Has visto como me estoy fundiendo la tarjeta?”

Sonreí al ponerle ese mensaje.

“Estoy pendiente por si tengo que meter más dinero, pero al paso que vas, creo que no la agotarás en la vida”

Solté una carcajada que por poco se me cae el móvil al agua, ya que estaba dentro de la piscina tomando un coctel.

— Chicos, estoy pensando llamar a Rodrigo y decirle que necesito de relax hasta enero para organizar mi vida — dije mirando a Lola.

— Pues puedes hacerlo, tienes dinero ahorrado, lo tienes todo, pero dudo que te lo den — soltó Francesco descojonado.

Llamé a Rodrigo sin pensarlo y se lo comenté, me dijo que, por supuesto, pero que ayudara a terminar lo de Paul, cosa que le dije que se lo entregaría en breve.

— Mi jefe me tiene miedo — dije colgando —. Me animó a hacerlo y me dijo que me lo merecía.

— Tiene miedo a Paul y sabe que debe portarse bien contigo para no perder un cliente como él — dijo Francesco.

— Os propongo una cosa, tengo las llaves de la casa de la playa de Zahora

¿Nos vamos unos días allí?

— ¡Sí! — Gritaron los tres. Escribí corriendo a Paul y se lo dije, por supuesto me dijo que ya estábamos tardando en irnos, así que eso hicimos, irnos de ocupas a la casa de él.

Pasamos unos días relajados, paseamos por el pueblo, desayunos frente al mar, estábamos de lo más cómodo y dispuestos a volver al día siguiente cada uno a su casa, hasta que recibí un mensaje de Paul, diciendo que volvía en tres días, se le notaba animado.

— Chicos, tengo la vespa para moverme, llevaros mi coche, yo me quedo aquí esperando a Paul.

— De acuerdo, no te preocupes, te lo dejamos aparcado en tu casa— dijo Lola.

Me despedí de ellos y me quedé allí, sabiendo que faltaba muy poco para volver a ver a Paul. Recibí una foto de él con Efrén, en un burger. Me quedé alucinada, pero feliz, le respondí al mensaje...

“¿No está Selma con ustedes?”

“No y prepárate, que a partir de que llegué, la vida comienza a todo color para nosotros”

Esa fue su respuesta, me quedé de lo más extrañada. El día de la llegada de Paul fui al super, compré de todo, preparé comida, compré flores para alegrar la casa y lo dejé todo preparado, esperando que llegara.

— Hola, Lola — dije feliz al descolgar el teléfono.

— Vas a flipar, me encontré en Los Caños a Lucas y me presentó a su novia.

— ¡Hostias! ¿Novia? — pregunté riendo, pero asombrada.

— Así es. Además, te mandó recuerdos y me preguntó como estabas.

— Es muy lindo, demasiado, en el fondo echo de menos las conversaciones tan graciosas con él.

— Bueno preciosa, ya te pasé el noticiero — soltó una carcajada —. En cuanto llegue Paul, hay que preparar algo.

— Sí, llega en un rato, ya organizaremos algo para estos días.

Colgué la llamada y recibí una de mi madre, me decía que iba a hacer en la semana una comida, ya que volvía mi hermana y que llevara a mis amigos incluido a Paul, algo que me sacó una sonrisa. La puerta sonó y salí corriendo a abrir y a abrazarlo, pero algo me frenó.

— Hola, Alba — dijo esa vocecita sonriente de la mano de su padre y me agaché a saludarlo con lágrimas en los ojos.

— Hola, Efrén ¡Qué alegría! Me encanta esa mezcla americana que tienes de acento con un toque de español — dije abrazándolo ante la mirada feliz de Paul.

— Mi papá me habló mucho de ti y estaba muy emocionado por conocerte.

— ¡Yo te como! — Lo apreté fuerte y lo metí hacia dentro.

— ¿Y mi abrazo? — protestó Paul, sonriendo.

— Estoy en shock, perdona. Pero este niño es más importante que tú — le guiñé un ojo.

— Ya voy a vivir aquí en España — dijo Efrén emocionado.

No entendía nada, pero me sentía la mujer más feliz del mundo.

— No sabes lo feliz que me hace eso — le hice un guiño.

— Me encanta la playa — dijo mirando al mar desde el salón.

— Ahora mismo bajamos a jugar a la arena y hacemos un castillo ¿Te parece?

— ¡Sí! — gritó emocionado. Era para comérselo, era de lo más divertido y educado, con una mirada noble que enamoraba a cualquier persona. Llevé al niño al cuarto de invitados para dejar sus cosas.

— Mañana te llevamos a comprar una habitación nueva, la que tú quieras, ¿vale? — le dije emocionada.

— ¡Vale!

Nos fuimos a la playa, justo al lado del chiringuito para tomar algo mientras veíamos a Efrén, jugando de un lado a otro.

— Por fin se fueron los seis años de infierno, ya nada podrá separarme de él, cuando tengamos un momento los dos solos, te lo cuento todo.

— Claro. No me lo esperaba — dije mirándolo — No sabes cómo cambió el brillo de tus ojos Paul, pareces otro.

Efrén se acercó me cogió la mano y me llevó a que viera lo que había hecho con la arena.

— Dios, es una pasada, vaya imaginación la tuya.

— Lo hice para ti — dijo riendo provocando una sonrisa en mí que se me caía la baba.

— Yo te como.

— Menos mal que tú no eres como mi mamá, mala — dijo y entendí que se refería a la de Boston, la que lo cuidaba —. Ella no puede salir de los Estados Unidos, menos mal...

Le di un abrazo y le quise quitar eso de la cabeza, en el fondo no entendía nada y esperaba cambiarle pensamientos negativos para que no sufriera.

Esa noche vimos una peli infantil y luego lo acostamos, pero por la mañana estando en la cocina apareció con la mayor sonrisa del mundo y vino

corriendo a abrazarme.

— Te como esa cara — dije estrujándolo y besándolo con euforia —. Buenos días, mi niño precioso.

— Te ayudo a preparar el desayuno — dijo sonriendo al ver a su padre aparecer.

— No, sentaros, que os lo preparo yo — le hice un guiño.

Paul nos dijo que íbamos a comprar el dormitorio y ropa para Efrén, ya que pudo sacar poca de Estados Unidos, eso no lo entendí, pero tampoco me importaba, le compraríamos todas las que necesitara.

Después de desayunar con esa dulzura de niño, nos fuimos de tiendas y rápidamente se quedó embobado mirando un dormitorio.

— ¿Ese te gusta? — dije echándole la mano por encima y sonriendo

— Sí — se abrazó sonriendo a mi cintura y a mí me enamoraba cada vez más.

El chico de la tienda nos dijo que por la tarde podrían llevarlo y montarlo. Aprovechamos para ir a ver casas en Chiclana, para cuando yo volviera a mi trabajo venimos todos a vivir ahí, un chalet precioso nos llamó la atención rápidamente y entre los tres decidimos que ese tenía que ser el nuestro.

Esa noche después de dejar dormido al peque en su habitación nueva, Paul me dijo que al día siguiente tenía que ir a resolver cosas con Salma, pero que no quería llevar al niño, que me quedara con él, cosa a la que accedí encantada. Al despertar ya no estaba Paul y me fui a preparar el desayuno de Efrén y mío.

— He dormido muy bien — dijo apareciendo por la puerta —. Me levanté sin miedo — me dio un abrazo.

— ¿A que tienes miedo?

— A la de Boston, a la que tenía que decirle mamá y no se lo merecía.

— ¿Quién es ella?

— Kate, la que era mi mamá, pero ya no, jamás, odia a papá y la pagaba conmigo cuando él iba. Ojalá tu fueras mi mamá.

Yo no entendía nada. Pero me partía el alma su confesión.

— No soy tu mamá, pero te voy a querer tanto o más que si lo fuera — dije poniéndole delante el vaso y dándole un abrazo.

— Mi papá me dijo que tú eras la mejor mujer del mundo y vine muy ilusionado.

— Tú padre es un exagerado... — dije causando una risa en él.

— Papá va a hablar con mis abuelos, que no saben que existo, estoy nervioso por conocerlos.

— Son de lo mejor, quédate tranquilo que se vas a volverlos locos.

Pasamos el día juntos, me lo llevé a una juguetería y le compré varias cosas, estaba super feliz conmigo, sonreía y me abrazaba, a mí me había ganado considerablemente. Por la noche llegó Paul.

— Ya le ha dicho Salma a sus padres que nos estamos separando — dijo provocando en mí un impacto brutal, no me esperaba esa noticia —. Ya se acabaron los pactos y ya terminó todo — dijo abrazándome —. Solo queda liquidar unas cosas y estará todo acabado.

— Y la bruja se quedó en América — dijo el pequeño riendo y provocando lo mismo en nosotros.

— Esa ni nombrarla, que se pudra allí — Paul, cogió en brazos al peque y lo abrazó fuertemente.

— Alba va a ser mi mami, aunque no lo sea me va a cuidar y querer.

— Ser madre no es parir, es entregar lo que otros no supieron y estoy seguro de que ella será la mejor madre del mundo.

Me quedé loca, pero emocionada, me enamoraban la vida los dos, me faltaba por conocer realmente la historia, pero ahora mismo, lo tenía todo y poco me importaba el resto.

Capítulo 14



Efrén entró por la puerta y se metió en la cama, en medio de nosotros, riendo y diciendo que nos quería, lo abrazamos y le dijimos que nosotros a él mucho más, cosa que nos rebatió, causando una gran risa en nosotros.

Paul me miraba con complicidad, feliz por todo, fuimos a la cocina a desayunar y Paul, dijo que ese día había sorpresa, yo sabía que era ir a conocer a los abuelos, pero el pequeño no.

El día anterior le compré unas gafas de sol al pequeño y durante el camino hacia Málaga se las puso, iba de lo más feliz, además era como su padre, correcto, simpático, educado y de lo más lindo.

Los padres estaban en la puerta esperando y el pequeño al verlos los reconoció por las fotos.

— ¡Abueloss! ¡Aquí estoy! — corrió hacia ellos y sus abuelos lo abrazaron llorando mientras lo comían a besos.

Sus padres estaban emocionados, aunque aún no sabían toda la historia, pero estaban al tanto de que ya con Salma, se estaba separando.

— Hemos comprado un chalet en Chiclana — dijo Paul mientras miraba a Efrén que ya estaba dentro de la piscina.

— ¡Cuánto nos alegramos! Ahora te veo feliz, hijo — dijo el padre.

Un rato después, sacaron muchos regalos para el pequeño y este, los abrió

emocionado ante la sonrisa de felicidad de todos.

La miré con cara de circunstancia. Ella me dijo que lo abriese que cada uno tenía lo que se merecía. Pasamos el día con ellos y la madre muy cómplice conmigo.

Después de pasar todo el día allí, volvimos a Zahora, prometiendo volver en breve, esos abuelos se quedaron con pena al ver que nos íbamos y que su nieto también, pero feliz por todo.

Efrén se pasó el camino diciendo que estaba muy feliz por la familia que tenía. Durante el camino se quedó dormido y Paul, lo bajó en brazos para acostarlo directamente, nosotros hicimos lo mismo, el día había sido emocionante, largo y divertido.

Cuando nos levantamos y desayunamos, nos fuimos de compras a Jerez, al día siguiente firmábamos la casa de Chiclana así que elegimos los muebles, y luego en Zahora, comenzamos a meter cosas para el día que hiciéramos la mudanza, menos las cosas esenciales que dejaríamos para cuando viniéramos algunos fines.

El día de la firma estábamos los tres de los nervios, desayunamos en la calle y luego fuimos a la notaria, al fin teníamos las llaves del que sería nuestro hogar permanente.

Por la tarde fuimos a la casa nueva pues fueron a colocar todos los muebles.

Efrén correteaba de un sitio a otro, así que la vuelta a Zahora la hizo durmiendo, tenía una conexión con el coche brutal, era sentarse y caer rendido.

Acostamos al niño y le pregunté a Paul, que le pasaba.

— Salma me tiene quemado con la negociación, espero en dos o tres días que esto finalice.

— Tranquilo, todo pasará...

Me abrazó fuerte, como con necesidad, yo le correspondí de igual manera.

Al día siguiente hicimos la mudanza, vino un camión y nos ayudó con todo. Nos fuimos al chalet, ya en breve el niño comenzaba el colegio y teníamos que instalarnos.

Ese día quedamos con mis padres en un restaurante, yo los había puesto al día de quién era Efrén y ellos lo recibieron con abrazos.

— ¡Mis otros abuelos! — dijo el pequeño emocionado.

— ¡Pues claro, tus abuelos seremos, con lo bonito que eres! ¡Alegría nos da saber que te tenemos! — dijo mi madre comiéndoselo a besos.

Paul les comentó que deberían de ir en los siguientes días a conocer la casa y comer, por supuesto aceptaron, yo estaba de lo más contenta viendo que todo fluía por fin y que ya estábamos consiguiendo todo aquello que había soñado.

Esa noche tuve que contarle varios cuentos al pequeño, estaba nervioso con su pronta incorporación al colegio.

Preparé el desayuno nada más levantarme, luego fui a despertar a Efrén, lo vestí, le puse el cola-cajo y le metí el desayuno en la mochila para la hora del recreo. Era su primer día de cole, así que fuimos los dos con el peque a la parada del bus escolar que lo recogería.

Tras subirse se despedía por la ventanilla de forma feliz, luego Paul y yo nos fuimos a desayunar relajadamente, pero él estaba muy serio, no quería meter el dedo en la llaga, así que no le pregunté.

— Me voy a trabajar, luego nos vemos en casa — dijo tras darme un beso.

— Espero que te sea leve tu incorporación — le di una palmada en el culo y le hice un guiño.

Esa mañana fui a la plaza a comprar un pescado que preparé en el horno, luego fui a por el pequeño y me encontré allí a Paul, que acababa de llegar del

trabajo, sonreí al verlo, era todo un padrazo.

— Me ha llamado Lola, dice de ir el fin de semana de barbacoa a su casa.

— Claro, además el bichito este se lo pasará genial — dijo mirando a su hijo que sonreía.

Tras la comida, Efrén desapareció y un rato después fui a mirar que hacía, estaba con los deberes del colegio, era de lo más responsable.

— ¿Qué te parece si cuando termines nos vamos un poco al parque? — le hice un guiño desde la puerta.

— ¡Sí! — exclamó con alegría.

— Pues en el salón estaré, cuando quieras...

— Vale — sonreía con esa dulzura que le caracterizaba. Entré al despacho de Paul, que estaba trabajando y le puse un café, me sentó en su falda y comenzó a abrazarme.

— No, que te veo venir... — notaba sus manos acariciando mi entrepierna.

— Bueno... — Sus manos comenzaban a entrar por debajo de mis bragas.

— El niño puede venir — puse los ojos en blanco.

— Llama a la puerta — introdujo sus dedos dentro de mí y me tiró hacia él dejándome abierta de espaldas.

Me llevó hasta el orgasmo y luego me penetró en aquella silla, haciéndome con sus manos saltar como loca, disfrutando de ese momento que era raro, por los nervios, por si llamaba el niño y por la excitación de todo.

— Me llevo al pequeño al parque — dije resoplando y saliendo de allí.

— Yo os preparo luego la cena, ya lo tengo pensado — dijo guiñándome un ojo desde la mesa de su despacho.

Pasamos la semana llevando los dos por la mañana a la parada al peque, luego nos íbamos a desayunar y tras un rato Paul se iba a su trabajo, yo iba a la plaza o al super y me encargaba de la comida, luego o Paul, o yo recogíamos al pequeño y comíamos todos juntos.

Algunos días me lo llevaba al parque mientras Paul, se quedaba en su despacho trabajando o algún que otro día se unía a nosotros.

Llegó el fin de semana y nos fuimos tras recoger a Efrén y comer, a la casa de Lola, que recibieron al pequeño por todo lo alto, estaban locos con él, el pequeño los llamaba “tíos” y ellos le respondían “sobrino”.

Paul recibió una llamada de teléfono que no me dijo quién era, pero yo algo intuía y eso le hizo estar un poco cabizbajo. Por lo demás, el fin de semana fue divertido, relajante y el peque se lo pasó pipa.

Capítulo 15



Por la mañana, siempre tenía la misma rutina: dejar a Efrén en el autobús, desayunar y Paul al trabajo. Desayuno y al Gym, me había apuntado a zumba para quitar ese estrés que me producía ver a Paul así.

Más tarde quedé con Lola para tomar un café ya que Francesco, había comenzado a trabajar en el hotel.

— Veo a Paul fatal y eso me está afectando.

— Ese hombre ha pasado mucho... — dijo intentando justificarlo.

— No termina de contarme las cosas.

— No querrá preocuparte.

— Pues a mí esto me tiene por los suelos, Lola.

— Pero Alba, ya sabes cómo es él, lo que ha pasado, al menos una parte de lo sucedido, demasiado bien lo lleva ese hombre.

— Pues sí, pero eso no es excusa para yo no preocuparme.

— Te entiendo, pero bueno, te veo de un feliz con el pequeño...

— Ay, es mi niño ¿Sabes que me ha dicho un par de veces que ojalá yo fuera

su madre?

— ¡Me lo como! De todas formas, es como si lo fueras...

— Lo sé, pero me duele por lo que tuvo que pasar, me habla de Boston como si aquello hubiera sido una vida de terror.

— Sabrá Dios por lo que ha tenido que pasar...

— Ya — dije con tristeza—. Bueno ahora sí, me voy que tengo que recogerlo en la parada.

— Claro, quedamos otra mañana.

Recogí al pequeño y nos fuimos a buscar a Paul, a su despacho, íbamos a comer en el centro comercial. Llegando a su despacho le oímos chillar por teléfono.

— No aguanto más ¡No aguanto más! Después de lo que pasé en México. Pagar a la policía, juzgados, delincuentes, para fingir un secuestro y engañar a Alba ¡No puedo más!

En esos momentos pensé que me desmayaba, Paul se asomó, nos vio allí y se dio cuenta que lo había escuchado.

— Alba... — dijo preocupado.

— No es el momento — miré a Efrén —. Os espero abajo. Salí despavorida, llorando como una niña.

<< ¿Era mentira lo del secuestro?>>

Esta vez había llegado muy lejos, así que era hora de despedirme, pero lo haría bien tenía que despedirme de Efrén.

Fuimos a comer a casa, Paul ya no tenía ganas de centro comercial, pasamos el día cada uno por su lado, él en su despacho y yo a mi bola por la casa.

Esa noche con la excusa de un cuento me quedé a dormir con el pequeño en su habitación, por la mañana le di el desayuno y Paul, lo llevó al cole, luego volvió a la casa para hablar conmigo.

— Paul, cuéntame ahora todo, o me pierdes.

— No puedo, espera al momento, si no puedes por mí hazlo por Efrén.

— ¡A él no lo metas...!

— No me hagas esto, Alba...

— Me das pena — retiré mi brazo que intentaba sujetar.

Me fui a preparar la maleta, por supuesto que me iba, ya no podía más con esa situación y con todo lo acontecido, Paul se fue a trabajar y yo me quedé esperando a recoger a Efrén, comería con él y luego hablaría, no podía irme sin despedirme. A la hora de recogerlo el me notó que estaba mal.

— ¿Qué te pasa? — dijo agarrando mi mano.

— Me tengo que ir...

— ¿A dónde? — A mi casa, la cosa entre yo y papá no está funcionando, pero siempre te voy a llevar en mi corazón.

— ¡No! ¡No quiero que te vayas! — dijo entrando por la cocina y mirando al padre de forma recriminatoria.

Terminé de comer, hablé un rato con Efrén en la habitación y me fui con las maletas en mi coche hacia mi casa, por el camino llamé a Rodrigo.

— Hola, Rodrigo.

— Hola, Alba. Qué placer escucharte — dijo hipócritamente en su papel de buena persona.

— Mañana me quiero incorporar al trabajo ¿Es posible?

— Claro, estoy a tu disposición, eres siempre bienvenida.

— Gracias, mañana nos vemos.

— Hasta mañana.

Llegué a casa y llamé a mis amigos, les dije que vinieran a cenar y lo hicieron, los puse al día de todo, no quería estar esquivando preguntas, ni contando nada uno por uno, así que eso hice y todos se quedaron con mi decisión estupefactos, pero me la respetaron y entendieron que era lo que necesitaba.

Esa noche lloré tanto que por la mañana no había manera de quitar las bolsas de los ojos, me fui a la oficina sabiendo que sería el cuchicheo de la plantilla, pero me daba igual, hice mi jornada como pude y luego me fui a casa a descansar toda la tarde, mi cabeza iba a reventar.

Al día siguiente al llegar al trabajo me encontré un sobre que habían dejado en mi despacho, me preparé un café y descubrí al abrirlo que era una carta de Efrén...

“Hola Alba. Estoy estudiando mucho para no pensar. No dejo de llorar ya que te echo mucho de menos, cuando veo que no me esperas en la parada del autobús. Contigo junto con papá, tenía una familia, esa que tanto deseé, ahora toda mi felicidad está truncada, por mucho que quiera y ame a mi papá, tu eres esa mamá que siempre soñé tener. Papá me dice que cuando lo desee me puedo ir contigo a pasar el día o incluso dormir. Le pedí que te la entregara, me dijo que si tú me contestabas se la darías a Rodrigo, para hacérmela llegar, no quiero que me olvides, la vida me hizo mucho daño y ahora no quiero que vuelva a suceder. Sueño despierto que un día vendrás a por mí y nos iremos juntos a pasar el día, me da mucho miedo no volverte a ver. Ojalá fueras mi mamá. Te quiero, Alba.”

Lloré como si me hubieran desgarrado el alma y le escribí una carta...

“Hola mi niño. No te imaginas lo que te echo de menos, te quiero más de lo que puedas llegar a saber, no puedes descentrarte de los estudios, me encantaría que pasaras el fin de semana conmigo si te deja tu papá. Quiero contarte un secreto, para mí, siempre serás mi hijo, así que ojalá me veas a partir de ahora como una madre, no como un sueño de ello. Si me entero que has vuelto a llorar me enfado, eso me parte el alma, espero que nos podamos ver. Te quiero mucho, vida mía.”

Me dirigí al despacho de Rodrigo para entregarle la carta, quería que se la hiciera llegar, pero al abrir su despacho, me encontré allí a Paul.

— Buenos días, venía a que Rodrigo, le hiciera llegar esto a Efrén, pero aprovecho que estas aquí y te la doy, ¿vale?

— Buenos días — alargó la mano cogiendo el sobre —. Por supuesto, se la doy en cuanto salga del cole.

— Gracias. Bueno, os dejo trabajar... — Salí del despacho.

Ese día lo pasé con el corazón encogido y al siguiente volví a recibir una carta de Efrén..

“Hola mami: He estado hablando con papá para irme contigo el fin de semana, me dijo que sí. Te va a dejar el viernes mi maleta con ropa para el fin de semana y que tú me recojas en la parada del autobús. Por cierto, me creó un email para que podamos estar en contacto, aquí abajo te lo dejo. Te quiere tu mejor hijo.”

<< ¿Mi mejor hijo?>> ¡Solo lo tenía a él! Me morí de la risa al leerlo, aunque tenía el corazón roto por todo, pero me hacía mucha ilusión pasar el fin de semana con él. Abrí mi correo y le escribí...

“Hola, mi niño. No dejes de estudiar, ¿eh? El viernes te recojo y te llevaré a un lugar muy chulo, estoy deseando abrazarte y pasarlo bomba contigo. Te amo más que a nada en este mundo. Tu mami.”

Capítulo 16



Por fin viernes, con ganas de ver a mi niño, disfrutarlo, sentirlo cerca, jugar con él y como no... Darle la sorpresa que le tenía preparada.

Lo recogí en la parada, al verme se tiró de las escaleras a mis brazos, me lo comí a besos y él, me abrazaba de lo más feliz. Nos montamos en el coche y salimos directos a Málaga.

— ¿No vamos a tu casa?

— No, ahora vamos a parar a comer y seguimos la ruta a un sitio que te va a encantar.

— ¿De verdad?

— Claro — solté una risa con su pregunta.

Paramos a comer en una venta, Efrén comía que daba gloria, estaba feliz de estar conmigo.

— Te he echado mucho de menos, mami — dijo produciendo una ternura que me hizo saltar las lágrimas.

— Y yo a ti, mi vida.

— Papá está muy triste, lo vi varias veces llorar, lo está pasando muy mal, me da mucha pena pues él, siempre fue un luchador y ahora lo veo que sigue igual pero muy derrumbado.

— Lo sé cariño, papá tiene que solucionar cosas para poder estar bien y seguir hacia delante.

— No me imagino una vida sin ustedes dos juntos.

— Cariño, siempre nos tendrás a tu lado.

— Pero yo quiero a los dos juntos... — dijo soltando unas lágrimas — No te pongas triste, ¿vale?

— Vale, lo intentaré.

— Entonces... ¿Estás estudiando mucho? — pregunté cambiando el rumbo de la conversación.

— Sí, todo lo apruebo con diez.

— ¡Uala! Eres todo un campeón.

— Me gusta estudiar, disfruto aprendiendo.

— Eso es ser inteligente, vida mía.

De ahí nos fuimos a nuestro destino “Selwo” un parque natural lleno de animales salvajes.

Había alquilado una cabaña y al verla se puso a saltar encima de la cama de alegría.

Salimos a pasear un poco y ver aquello, estaba fascinando, esa noche nos dormimos charlando sobre aquel lugar, los animales y sobre la vida de ellos, era de lo más gracioso explicándome como veía al animal, me impactaba mucho la inteligencia que tenía pese a su corta edad.

El sábado por la mañana nos fuimos a desayunar al restaurante y luego hicimos un safari en un jet, eso le fascinó, chillaba y tiraba fotos con un móvil que le había regalado Paul, pero sin tarjeta.

Pasamos un fin de semana de lo más lindo, pero a la vuelta, se le veía cabizbajo, triste y sabiendo que no me vería en unos días.

Paul lo recibió y me dio las gracias, yo me fui a mi casa con el corazón partido, amaba a ese hombre, pero ese ya no era el problema, amaba a esos dos hombres, así que el dolor era más fuerte.

Los días siguientes fueron duros y sobre todo el día que recibí un email del pequeño diciéndome que se iba una semana a Málaga y que me echaría de menos, que no podía ni ir al cole ya que su padre tenía que irse fuera a arreglar unas cosas. Me entró una rabia de dos pares, llamé sin pensarlo a Paul.

— Hola ¿Qué es eso de que se va el niño a Málaga y va a faltar al cole?

—Tengo que ir a arreglar algo sobre él.

— ¿Y?

— Tendré que dejarlo en algún sitio, ¿no?

— ¿Y yo que!? — dije con mucha rabia.

— No te quería poner en un compromiso.

— ¿¡Compromiso!?! Me haces quererlo con todas mis fuerzas y, ¿ahora me hablas de compromiso? ¿¡Sabes el dolor que nos causas!?

— Puedes quedártelo tú, sin dudas, te lo digo de corazón.

— Pues eso haré, así que el lunes me dejas la maleta con todo en la revista que yo lo recojo y me lo quedo hasta la vuelta.

— Vale.

— Gracias, que tengas buen día.

— Igualmente, Alba.

Los siguientes días los pasé nerviosa, fui a ver a mis padres, les dije que estaba un poco en stand by mi relación, pero no les permití que preguntaran más nada, estaba hecha polvo.

Por fin llego el día de recoger al pequeño, que me recibió gritando y loco de contento.

— ¡Mamá! — gritó bajando del autobús.

— ¡Hijo! — Lo cogí en brazos — ¡Tienes fiebre! — dije al besar su cara.

— Me encuentro un poco mal.

Lo llevé directo al médico, le recetó medicamentos y me lo llevé a casa a acostarlo, después llamé a Paul.

— Hola, perdona que te moleste, pero creo que debo informarte. Recogí al pequeño y estaba con fiebre, lo he llevado al médico privado tuyo, ya le mandó la medicina.

— Gracias, Alba. Por favor, mantenme informado de todo.

— Claro, te llamo mañana.

Al día siguiente por supuesto no lo llevé al cole, seguía decaído así que lo tuve todo el día en el sofá y vimos pelis de dibujos, también llamó al padre y me contó que le había dicho que tenía mucha suerte de tener una mujer como yo en su vida.

Conforme pasaban los días ya se iba sintiendo mejor y hablaba a diario con su padre.

— Me ha dicho papá que el martes ya viene, que firma su carta para poder ser feliz plenamente.

— Cuánto me alegro — dije sorprendida con un nudo en la garganta.

Al pequeño le había dado por mi cafetera de cápsulas, siempre me pedía hacerme un café, era de lo más gracioso y ya siempre me llamaba, “mamá” no usaba mi nombre para nada.

Esa semana lo llevé al parque, al cole cuando ya estaba mejor y el fin de semana lo pasamos entre casa de mis padres y los Caños de Meca con Lola y Francesco.

Todos estaban impresionados del vínculo que habíamos formado y sobre todo de la forma de llamarme del niño.

Llegó el martes, lo dejé en la parada y llevé la maleta a la revista para que la recogiera Paul.

Estaba destrozada, agobiada, mi niño se había quedado triste y yo tenía el corazón roto.

Decidí comer en el restaurante frente al mar que tanto me gustaba, no quería encerrarme en casa, al llegar me senté en una mesa y escuché mi nombre a lo lejos gritando y me di cuenta de que era Efrén y Paul.

—¡Que sorpresa! — dije abrazándolo, además era gracioso me llamó por mi nombre delante del padre, tenía el pobre unos líos de cabeza impresionante.

— ¿Estás esperando a alguien?

— No — solté una risa y lo volví a abrazar.

— ¿Podemos sentarnos contigo?

— Claro — reí y miré a Paul aprobando la decisión del niño.

— Estamos celebrando que mi papá ya es soltero y ya no tiene nada que le ate a Salma.

— ¡Anda! — exclamé alucinando por esa noticia.

Paul me miraba con los ojos brillantes, pero se le veía triste, imaginaba que estaba como yo, hecho polvo, pero esa noticia era muy buena, por fin había conseguido lo que tanto había luchado.

— Ya tengo los apellidos de mi papá — dijo feliz.

— Jo, que de buenas noticias — me puse las manos en la cara buscándole la lengua.

— Esperamos que la vida nos dé ahora lo bueno que nos arrebató — irrumpió Paul, que hasta entonces se había mantenido en un segundo plano.

— Seguro que sí — sonreí.

Pasé la comida con ellos y el café, luego nos despedimos y le prometí a Efrén, verlo en la mayor brevedad, cosa que Paul asentía con la cabeza. Me fui a mi casa rara, llena de dolor, a sabiendas que ahora si podía ser feliz, pero ya no estábamos juntos.

Capítulo 17



La mañana la comencé dispuesta a cambiarlo todo en mi vida, a tomar otra actitud y a empezar a intentar olvidarme de Paul, no de Efrén, por supuesto. Llegué a la revista y me vi a la recepcionista con Mark, últimamente con ella tenía un pique increíble, así que los miré a los dos como diciendo que, a lo más mínimo, me los comía y me fui hacia mi despacho. Encendí el ordenador y me preparé un café, en ese momento llamaron a la puerta.

— Adelante.

— Hola, Alba — dijo Paul al abrirla ante mi asombro.

— ¿Necesitas algo? — pregunté de malas ganas.

— Quisiera hablar contigo, ¿puedo? — hizo un gesto de permiso para hacerse un café.

— Claro.

— Creo que llegó el momento de explicarte todo.

— ¿El momento? ¿Después de todo lo que he pasado? ¿Después de fingir un secuestro?

— Te debo todas las explicaciones.

— No Paul, ya no las necesito, ahora te pido que te centres en Efrén, eres un gran padre y has luchado mucho. Me gustaría que no me apartaras de su vida, no nos lo merecemos, ni él, ni yo.

— Jamás lo haría, no veo mejor persona que tú para estar a su lado, no tiene que ver con lo nuestro, lo arreglemos o no — se sentó con el café.

— Pues creo que no hay más que hablar.

— Tengo que explicarte, Alba, te tengo que explicar.

— No es el lugar...

— Lo sé, pero voy a venir todos los días hasta conseguirlo.

<< ¿Todos los días?>> Pues lo iba a poner a prueba, ya demasiado era todo, este no iba a tener valor de venir todos los días.

— Pues si yo fuese tú, hablaba con Rodrigo para que te pusiera una mesa — dije en plan chulesco.

— Pues eso haré...

Se puso a hacer como el que trabajaba, abrió su maletín y sacó información que se puso a revisar, yo me puse a trabajar, en el fondo me moría por sus huesos.

Dos horas después ahí seguía, abriendo correos, mirando papeles y sin moverse, yo preparé dos cafés y los puse sobre la mesa.

— Gracias.

— Las que tú tienes — dije con ironía.

Llegó la hora de la salida.

— Me toca irme, no sé si tu horario te permitirá salir también o debes quedarte — dije con sarcasmo.

— Ya tengo bastante por hoy — sonrió.

Salimos de la revista y cuando me iba a ir, me agarró del brazo.

— Ven conmigo a recoger a Efrén, podemos comer con él, lo haremos muy feliz y no hace falta que mezclemos lo nuestro.

Después de recapacitar, acepté y me subí a su coche. Comenzó a sonar Caruso, de Andrea Bocelli, aguanté para no llorar, recordé la vez que se presentó en Italia, me descompuse.

Llegamos a la parada y cuando Efrén nos vio, se le dibujo la sonrisa más bonita del mundo y me abracé a él llorando.

— ¿Estás bien? — preguntó preocupado.

— Claro mi vida, es la emoción de verte.

— No llores por mí — me dio un precioso beso.

Fuimos a comer a un restaurante mexicano en el puerto de Santa María.

— El viernes es su cumple — dijo Paul mirándolo con gesto de intriga.

— Yo le tengo un regalo guardado impresionante — puse cara de misterio.

— Podríamos preparar una gran fiesta — comenté con atrevimiento.

— Nos vamos a perdernos el fin de semana a la montaña — dijo el pequeño emocionado.

— No es mala idea, una cabaña en la montaña — dijo Paul con entusiasmo.

— Pues yo por mi niño, ¡mato! Así que, ¡nos vamos a la montaña! Papá que busque la cabaña y yo me encargo de la comida — le hice al peque un guiño.

Después de comer fuimos a tomar un café y a un parque, donde el peque se puso a jugar.

— Bueno, estoy pensando que mañana tengo otra vez turno en la revista, ya que no me dejan explicarme...

— Pues ya sabes, trabajo tienes — dije sonriendo con ironía.

— Ya te cansarás de aguantarme.

— Ya lo veremos...

— Yo vi muy cómodo mi nuevo despacho compartido — dijo refiriéndose al mío.

— Cambiando de tema ...— dije cambiando de tema — Le he comprado la saga de libros y DVD de Harry Potter.

— Pues va a flipar. Por cierto, lo de la comida y la tarta me parece bien que te encargues tú, pero me gustaría pagarla.

— Tú preocúpate de buscar la casa.

— Estoy pensando en invitar a los chicos — dijo refiriéndose a Lola, Francesco, Javi y Noemí.

— Yo también lo había pensado, para que Efrén, se sienta más arropado.

— Pues lo pondré en el grupo ahora mismo.

Eso hizo y los otros rápidamente aceptaron. Pasé el día con ellos y luego me dejaron en casa, Efrén iba feliz por lo de su cumpleaños y yo estaba igual de contenta de poder celebrarlo con ellos.

Por la mañana llegué a la revista y ya estaba Paul, esperando en la puerta.

— Buenos días — dije abriendo la puerta.

— Hago dos cafés — puso unos dulces que me encantaban sobre la mesa— Me acordé de ti y los trajes.

— Muy amable... — sonreí con ironía.

Así se pasó toda la semana, trabajando conmigo, yo no le permitía hablar nada de lo nuestro y a él, se le veía cómodo estando a mi lado, eso me daba dolores de cabeza, pero en el fondo lo amaba y eso no lo podía negar.

Llegó el viernes y salimos directos a recoger a Efrén.

Capítulo 18



Llegamos a la casa después de parar a comer por ahí, comenzamos a sacar todo lo del coche, lo colocamos y Efrén se fue con Paul, por hielo.

Llegaron los chicos y comenzamos a prepararlo todo: mojitos, piñata, tarta de Star Wars y un sin fin de cosas tales como, un carro de madera lleno de chuches.

Paul estaba fuera con el peque entreteniéndolo para que lo preparásemos todo, cuando le avisamos de que ya estaba todo listo y entraron.

El peque al ver todo lo que habíamos preparado y nosotros gritar ¡Sorpresa!

Se puso a llorar de la emoción, nos abrazó a todos y luego miró hacia el sofá donde estaban todos los regalos.

Alucinó con todo, su cara era de absoluta felicidad, pasamos una tarde noche de lo más bonita y divertida, todos nos volvimos niños y él se sintió el rey del sarao.

A la una de la madrugada el peque se fue a dormir y todos seguimos en el jardín de fiesta.

Paul intentaba buscar mi atención, pero yo me hacía la dura, así estuvimos hasta las cuatro de la mañana, que ya nos fuimos a dormir todos.

Yo me fui a la cama con mi cumpleaños, mi pequeño gran amor. El siguiente día lo pasamos recuperándonos del anterior, comiendo y disfrutando del entorno, pero por la noche volvieron las copas y Paul, cogió una borrachera

impresionante.

— ¿Os contó Alba, que trabajo con ella? — dijo casi sin poder pronunciar las palabras. Las caras de mis amigos eran un poema.

— No, no les conté — puse los ojos en blanco.

— Ahí estoy, aunque es difícil después de lo vivido, la protegí demasiado para no envolverla en todo, eso me llevo a decirle alguna mentira y a ocultarle cosas.

— Yo sé que eres buen tipo — dijo Francesco.

— Por nada del mundo permitiría que le hicieran daño a mi niña — seguía con su colocón.

— No soy tu niña ¡No te enteras!

— Estoy hablando yo, por favor, respeta mi turno — estaba ebrio por tanto alcohol y rompimos a reír.

— Habla, habla — dije con enfado.

— Pues lo que iba diciendo, que soy su nuevo compi hasta que me dé la oportunidad de explicarme, tengo derecho a hacerlo, hasta que no lo acepte no me iré del despacho — levantó los hombros y todos comenzaron a reír.

— Lo que no entiendo es que Salma, haya renunciado a su hijo — dijo Francesco apretándole el hombro.

— Repito, aún no entendéis nada... Ella no es su madre, lo iba a ser, pero cuando todo se puso negro, decidió que no — todos nos miramos sin entender nada.

— Te explicas fatal — dijo Lola, riendo — ¿Cómo no va a ser su madre? Es la que lo parió.

— ¿Parir? Esa no sabe ni lo que es estar embarazada, parir... — negó con la

cabeza.

— Me estoy volviendo loca — dijo Noemí.

— Salma fingió un embarazo...

— ¿Y por donde salió Efrén, por obra del espíritu santo? — preguntó Francesco, ante la risa de todos y pensando que Paul, se estaba quedando con nosotros.

— Yo sí soy su padre, tiene mi sangre — se dio unos manotazos en el brazo —. Fue un vientre de alquiler, a esa zorra de Boston, que tanto daño hizo...

Nos miramos todos flipando, yo no me podía creer lo que estaba escuchando.

— Mira explícate mejor. Te escuchamos... — dijo Francesco.

— En aquel entonces, estábamos bien. Ponme un Gin-Tonic — le dio el vaso a Francesco — Pero ella no se quedaba embarazada, se puso en tratamiento y nada, pero quería que tuviéramos un hijo a toda costa, así que recurrimos al vientre de alquiler, puse mi semilla y salió Efrén.

— ¡Qué fuerte! — dije impresionada y medio loca por lo que estaba escuchando, fue un impacto.

—Lo arreglamos todo, le inseminaron mi semen y cuando naciera, nos lo traeríamos con nuestros apellidos, todo legalmente, como si fuera hijo de los dos. Todo fue perfecto hasta los siete meses, además, le hicieron una barriga a Salma, que era creíble totalmente, se tiraba fotos y todo el mundo se lo creyó.

— ¿Y qué pasó después? — preguntó Francesco mientras le daba el vaso lleno.

— Pues que nos fuimos a Boston, y a los ocho meses, se puso de parto con la sorpresa de que no dejó entrar a nadie y esa mujer registró al niño como madre soltera, rompiéndonos la vida y formando un caos en nuestro matrimonio. Aquello, nos hundió. Los abogados pusieron una querrela que, hasta dos meses después no fue admitida a trámite. Mientras esperábamos,

volvimos a España, ya que allí no podíamos hacer nada...

Me sequé las lágrimas, aquello me parecía demasiado fuerte.

— Sigue, por favor — dije con un nudo en la garganta.

— Hubo un primer juicio, pero esa mujer iba a por todas y Selma, quiso tirar la toalla, ya que nada la unía a ese niño, pero yo no podía, era su padre. El abogado nos dijo que si nos separábamos perdíamos el juicio, ahí empezó una lucha por mi niño y hacer un pacto con Salma, para que no me jodiera el juicio. Ella entró en una depresión.

— No me lo puedo creer... — dijo Lola llorando.

— Salma, me dijo un a vez, que escogiera entre mi hijo, o ella, yo lo tenía claro, pero por desgracia la necesitaba a mi lado para luchar, así que tuve que hacer de todo, para que no me dejara y con ello, perder a mi hijo, era lo único que no podía permitir, pero un día se puso mal y fue cuando le detectaron esa grave enfermedad. Me hizo prometerle que no la dejaría hasta el fin y lo hice con una condición: que no nos divorciáramos hasta conseguir a mi hijo, que yo lucharía, pero ella tendría que fingir a mi lado.

— Que fuerte... — dije sin dejar de llorar.

— Ahí firmamos el famoso pacto...

— Tengo una sola pregunta — dijo Lola — ¿Qué pasó en Rivera Maya?

— Alba le dijo al portero que se iba a Rivera Maya, la recepcionista se enteró y se lo contó a Salma, esta ató cabos y se coló allí, además, descubrió la casa de Zahora. Iba dispuesta a joderme, fue a Méjico y esa noche que dormíamos en las hamacas de aquel bar, ella apareció diciendo que me jodería todo, que perdería a mi hijo y que me iba a destrozar la vida. Estaba histérica, amenazante y sabía que faltaban pocos días para el juicio, la odiaba a muerte, era capaz de todo. Sabía que mi hijo estaba sufriendo en Boston, con su madre biológica, así que, contraté los mejores detectives para enfrentar el juicio.

— Flipo... — dijo Javi.

— Me dijo que la acompañara para hablar o le contaría todo a Alba y, además, iría a Boston a desistir de la maternidad, yo no lo podía permitir.

Me aparté de Alba para hablar con ella, me hizo ir a su hotel y tras dos días encerrados con peleas y amenazándome con llamar a Boston, si salía por aquella puerta, al final conseguí calmarla. La odiaba, no la quería como madre de mi hijo, pero no podía dejar solo a Efrén. Al final la hice entrar en razón. Por fin he ganado el juicio y he conseguido inscribirlo solo a mi nombre. A la madre biológica, le han retirado todos los derechos, no puede salir de Estados Unidos, ni nunca podrá comunicarse ni luchar por mi hijo, al que trató mal desde siempre y al que le hizo tanto daño. Hoy en día a la única que permitiría ser la madre de mi hijo es a ella — dijo señalándome —Y esta es mi historia, mi cruel vida, pero pese a todo, tengo ahí durmiendo a mi hijo, ese niño que ahora, está a salvo de todo y de todos.

Continuará...